

CONSEJO DE DIRECCION

Daniel Camacho
Teresa Quiróz
Mario Fernández

AVANCES DE INVESTIGACION

AÑO III

ISSN 0378-0473

Año 1978 N^o. 27

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO BAJO EL CAPITAL

Parte I
La reproducción a nivel familiar
y la emancipación de la mujer

Wim Dierckxsens.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje diríjlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO
BAJO EL CAPITAL



Parte I

La Reproducción de la Fuerza de Trabajo a Ni-
vel Familiar y la Emancipación de la Mujer.

Wim Dierckxsens

NOVIEMBRE, 1977

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
ESTADÍSTICA DE LA ECONOMÍA
ESTADÍSTICA DE LA INDUSTRIA

LA INDUSTRIA DE LA ALIMENTACION EN EL PERU
1950-1955

Parte I

El presente estudio de la industria de la alimentación en el Perú, se divide en dos partes: la primera describe la estructura y la evolución de la industria durante el período 1950-1955, y la segunda analiza los factores que influyen en su desarrollo.

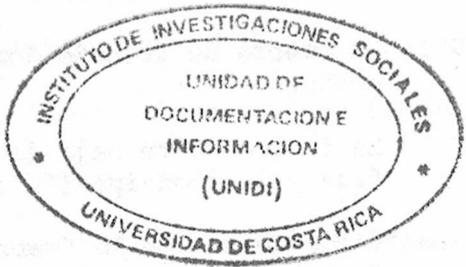
El autor

Este estudio fue revisado en sus aspectos formales por el Lic. Juan Caviedes.

IMPRESO EN LIMA

12 229.00
c.1

INDICE

	Página
Presentación	1
Introducción	1
1.- Antecedentes del Estudio	1
2.- Contenido del Estudio	5
	
CAPITULO I	
El concepto trabajo socialmente necesario y su forma valor	9
CAPITULO II	
La reproducción de la fuerza de trabajo en su forma-valor	15
A.- El concepto fuerza de trabajo socialmente necesaria y su forma-valor	15
2.1 Producción y circulación de plusvalía	15
2.2 Valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo	17
2.3 El valor de fuerza de trabajo	21
B.- La fuerza de trabajo socialmente superflua y superpoblación	24
2.4 Superpoblación capitalista como fuerza de trabajo que no valoriza y que no es valorada	24
CAPITULO III	
La reproducción de la fuerza de trabajo en su forma no-valor	27
3.1 Superpoblación no-capitalista como fuerza de trabajo irreproducible	27
CAPITULO IV	
La forma-valor y la forma no valor en combinación	31
4.1 El semiproletario: La superpoblación endo-exógena	31

	Página
4.2 La forma no-valor dentro de la forma-valor	36
4.2.1 La fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria	36
4.2.2 La fuerza de trabajo doméstica socialmente superflua y la emancipación de la mujer	38
4.2.3 Valor de uso de la fuerza de trabajo femenina e infantil para el capital	42
4.2.4 El "valor de cambio" de la fuerza de trabajo femenina e infantil	45

CAPITULO V

La Familia como Unidad Reproductiva bajo el Capitalismo	47
5.1 El origen del Capitalismo y la desintegración de la familia	47
5.2 La desintegración de la familia y la destrucción de la fuerza de trabajo	54
5.3 La reintegración de la familia: el trabajo doméstico socialmente necesario	57
5.4 La formación de la fuerza de trabajo y la desaparición del trabajo infantil	59
5.5 Acumulación de plusvalía y el mejoramiento de las condiciones de vida	63
5.6 Acumulación de plusvalía y el trabajo doméstico socialmente superfluo	66
5.7 El trabajo femenino, la nupcialidad y la reproducción de la fuerza de trabajo	69
5.8 La segunda desintegración de la familia bajo el capitalismo	75
5.9 La emancipación de la mujer bajo el capitalismo	78

PRESENTACION

El autor es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Ha tenido a su cargo desde 1972 cursos de Demografía en esta Universidad, publicó varios estudios sobre la materia y coordina la Sección de Demografía de la Escuela de Sociología y Antropología de la mencionada Facultad. Fuera del campo de la demografía el autor ha participado en cátedras colegiadas sobre Economía Política tanto en Licenciatura de Sociología como en la de Ciencias Sociales en Salud.

En el presente trabajo se estudia el papel de la población dentro de la Economía y se desarrolla de este modo una crítica a la demografía política. El fin último es echar luz sobre las leyes de población que rigen bajo el modo de producción capitalista, criticando las visiones (neo) malthusianas acerca de la población. A pesar de que el trabajo es de un nivel bastante abstracto, al mismo tiempo aporta material histórico y empírico para ilustrar las leyes explicadas. En forma más elemental algunas ideas elaboradas aquí pueden reconocerse en "Una interpretación histórica de la Población" y en "Reproducción de la Fuerza de trabajo y migración", Avances de Investigación N°4 y 18 respectivamente.

Debido al tamaño del estudio solo se presentará en este avance la primera de las tres partes que la componen.

DANIEL CAMACHO, Director

Instituto de Investigaciones Sociales

INTRODUCCION

1.- Antecedentes del estudio

El trabajo que se presenta aquí fue desarrollado como resultado de las reflexiones teóricas que fueron necesarias para la preparación de una Encuesta de Inmigración y Recursos humanos en el Area Metropolitana de San José. Este proyecto, estuvo a cargo, en su primera fase, del desaparecido Centro de Estudios Sociales y de Población, (CESPO), contaba con financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA), posteriormente, quedó a cargo del Instituto de Investigaciones Sociales, el cual se comprometió a cumplir con el compromiso que la Universidad de Costa Rica había contraído con el UNFPA; para esto destacó un grupo de investigadores y asistentes el que comenzó a trabajar a tiempo completo para recuperar el atraso sufrido por el proyecto.

Cuando el equipo había trabajado un año en el proyecto, con un aporte mínimo de UNFPA y el gasto de grandes recursos por parte de la Universidad; cuando estaba adquiriendo un gran impulso, el UNFPA decidió cancelar el proyecto y no otorgar el financiamiento necesario para su culminación, a saber, la recolección de la información, a través del trabajo de campo de la encuesta. Como ya lo anotamos antes, durante los años que el proyecto estuvo a cargo del CESPO avanzó relativamente poco y sufrió considerable atraso, pero en UNFPA nunca se tomó ninguna sanción, sino que, más bien, se aceptó los cambios en los planes de trabajo. No obstante, precisamente en el momento en que el proyecto empieza a caminar en forma adecuada bajo otra orientación teórica,

pero respetando los objetivos originales del mismo, se toma la decisión de suspender el financiamiento. Cómo interpretar estos hechos? Para esto debe saberse algo más del campo de la demografía.

Quizás, no hay otra área de conocimiento que sea a la vez tan profundamente empírica e ideológica como la demografía.

Por un lado, existe la tradición empirista en demografía que ha desarrollado un arsenal de técnicas minuciosas y cada vez más refinadas para poder seguir los movimientos poblacionales en todo el mundo. El criterio de su científicidad, como pretenderían sus más connotados exponentes, consistiría en la total abstinencia de interpretación, o sea, en la no comprensión de su objeto de estudio. Su objetivo es pasar datos mudos a las instancias que lo soliciten y que, en base a estos, estipulan sus políticas de población.

Por otro lado, y como complemento de la primera tendencia, existen los estudios (neo) malthusianos de población distribuidos por todo el mundo, producidos en gran escala y financiados por las mayores empresas capitalistas (Ford, Rockefeller, etc.). El producto (neo) malthusiano cambia de contenido conforme las modificaciones en las políticas de población, pero siempre resulta ser, prácticamente, el único bien de consumo en cuanto a la materia de población se refiere. La crítica a la demografía política, al ser un producto artesanal hecho con recursos limitados y de medios de distribución no puede competir en el mercado. Al no poder competir en el mercado la crítica a la demografía política parece ser ridícula, e impotente, incluso en cuanto al contenido se refiere. Así, prevalece una situación absurda, propia

del capitalismo: el criterio de la cientificidad se subordina a las leyes de la competencia.

Bajo el capitalismo, la competencia para la pequeña producción científica es dura. Frente a la producción en gran escala de las ideologías y doctrinas neomalthusianas de población distribuidas, producidas y financiadas por el "capital ideológico" es ardua la tarea de hacer análisis críticos sobre la sociedad.

El pequeño productor científico que pretende hacer un análisis crítico y objetivo de la sociedad, generalmente no dispone de los recursos necesarios para hacer tal análisis y aún cuando logra algunos resultados como productos de ellos, permanece el dilema de su reproducción y distribución.

Por el hecho de que solo el capital dispone de suficiente financiamiento de los medios de reproducción y de distribución necesarios, el pequeño productor se ve, como tendencia, obligado a subordinarse al capital. Tiende, entonces, a ajustarse a los intereses del capital financiero para así poder obtener los fondos necesarios para su trabajo; tiende a fabricar aquellos artículos que están de moda para asegurar la circulación de su producto y en última instancia, de su subsistencia.

Frente a los criterios de cientificidad tan opuestos utilizados en el estudio burgués de la población, es necesario, ante todo una reflexión epistemológica. Frente a un objeto de la demografía tan empirista y con interpretaciones netamente ideológicas, es necesario abarcar el objeto de la demografía. En este estudio, no obstante, no se entrará a la discusión epistemológica en torno a la demografía ni se

abarcará su objeto. Intentos de tales estudios se han hecho en otros trabajos. Se tratará aquí, de impulsar la crítica a la demografía política, al explicitar aquellas leyes que rigen, esencialmente, la dinámica poblacional bajo el capitalismo.

Como el capital individual (los editoriales) solo se interesa por aquella producción literaria que goza de amplia demanda en el mercado; y en vista de que el capital social global (a través del UNFPA, IPPF, etc.) tiende a estar dispuesto a financiar solo aquellas ideas que significan una legitimación del régimen de producción vigente, las críticas objetivas a la sociedad como pretende ser este estudio no pueden ser llamadas interesantes.

No nos hemos querido subordinar a los intereses del capital y por lo tanto los fondos han sido cortados. El equipo por fuerza mayor, ha tenido que desintegrarse y, para llevar a cabo la ~~tarea~~ se ha tendido que recurrir a métodos artesanales de producción. Los productos de nuestra labor circulan en los AVANCES DE INVESTIGACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (números 3 y 18). Durante más de un año hemos tenido múltiples discusiones teóricas y metodológicas con los compañeros (Carmen Alemán de Vides, Mario Fernández -director del proyecto-, Santiago Quevedo, Roger Vásquez, con la asistencia de Asdrúbal Alvarado, Carmen Violeta León y Hugo Roldán). Estas discusiones culminaron con participación de todos los miembros del Instituto y en seminarios con invitados como Roger Bartra, Paulo Campanario, Reynaldo Carcanholo, Ernesto Richter y Fernando Leal. Todas estas discusiones han sido una escuela de formación para nosotros.



2.- Contenido del estudio

Bajo las relaciones capitalistas de trabajo, la población se reproduce ante todo, como fuerza de trabajo. Por esta razón, la historia de la población bajo el capitalismo, sólo se comprenderá al conocer las leyes que rigen la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

La población, considerada como fuerza de trabajo, se reproduce bajo el capitalismo bajo la Forma Valor. Esto nos lleva al fundamento de la crítica a la demografía política: la ley del valor y el concepto de trabajo socialmente necesario.

Qué es trabajo socialmente necesario y qué es trabajo socialmente superfluo bajo las condiciones capitalistas del trabajo?

Estas son las preguntas centrales del primer capítulo. Al mismo momento se analizará el carácter histórico de la forma-valor del trabajo socialmente necesario.

La producción capitalista es, ante todo, una producción de mercancías, de valores de uso que son valores de cambio. El conjunto de mercancías puede dividirse en dos sectores: en primer lugar la fuerza de trabajo y, en segundo lugar todas las demás mercancías. La producción de mercancías bajo el capitalismo significa también la producción de fuerza de trabajo como mercancía. Esto nos lleva a analizar el valor de uso, el valor de cambio, y además, el valor de la fuerza de trabajo como mercancía. Aquí surge la pregunta: Qué es fuerza de trabajo socialmente necesaria y cuándo se la llama superflua?, preguntas centrales del capítulo dos.

No toda la población (trabajadora) sin embargo, se encuentra subordinada a las relaciones capitalistas de producción; al menos, no directamente. Esto nos hace plantear la pregunta: ¿Cómo se reproduce la fuerza de trabajo fuera del nexo capitalista de producción?. En la economía que produce para el autoconsumo y en la economía mercantil simple, la fuerza de trabajo no se reproduce bajo la forma valor, de aquí se infiere que el concepto de fuerza de trabajo socialmente necesaria o (superflua), es un concepto netamente histórico, como el capítulo tercero trata de demostrar.

En la medida en que el capitalismo se desarrolla, toda forma no valor tiende a ser sustituida por la forma-valor. Esta ley es válida para la producción en general y, por tanto, también para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Este es el centro de atención de este estudio. En este contexto, se plantea la gradual proletarización del pequeño productor independiente. Aquí debe comprenderse la emancipación de la mujer como fuerza de trabajo: Para reproducirse, la fuerza de trabajo exige trabajo. Bajo el capitalismo este trabajo tiene un doble carácter. Por un lado, consiste en trabajo en forma de mercancías (alimento, etc.) las que son indispensables para tal reproducción. Por otro, exige un trabajo doméstico socialmente necesario para elaborar estas mercancías (cocinar, etc.), entre otras cosas. El trabajo doméstico significa el uso de fuerza de trabajo como valor de uso (ama de casa) para reproducir la fuerza de trabajo como mercancía (obrero). Una forma -no-valor que está encubierta en la forma -valor. En la medida que el capitalismo se desarrolla, el trabajo doméstico se sustituye como ten-

dencia por valores (comida enlatada etc.), o es reducido el tiempo de trabajo doméstico necesario mediante nuevos valores (tecnología doméstica). La tendencia es que esta fuerza de trabajo doméstico al hacerse socialmente superfluo en el hogar se lanza al mercado para entrar en la producción de mercancías.

Este trabajo doméstico y el trabajo asalariado tienen, en su conjunto, como finalidad la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero, de su mujer y de sus hijos. El valor de la fuerza de trabajo no puede medirse entonces tampoco por salarios individuales. Con esto estamos enfrentados a otro problema. La incorporación de la mujer al proceso de producción de mercancías no, necesariamente, significa la duplicación de costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. El salario de la mujer, es como tendencia, inferior al salario del hombre. El trabajo infantil acentúa aún más todavía esta situación. Nos preguntamos si bajo las condiciones capitalistas de producción es posible un salario igual por sexo? Hay diferencias por sexo en el valor de uso de la fuerza de trabajo? Se deben las diferencias en los salarios a valores de uso desiguales? Cuáles son los mecanismos que determinan la oferta de la fuerza de trabajo femenina en el mercado y qué regula su demanda?

El capítulo 4 nos ha llevado establecer la ley, que bajo el capitalismo la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual, sino a nivel familiar. Esta ley constituye el fundamento para todo el estudio posterior sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. Antes de continuar con la segunda parte del estudio, se trata en el quinto capítulo concretar dicha ley. Este paso metodológico significa, evidente-

mente, que se abandonaría el grado de abstracción alcanzado en todos los capítulos anteriores. Partiendo de las categorías abstractas se hará un análisis histórico y empírico para mostrar la validez de la ley señalada.

Se analizará primero cómo la unidad familiar se desintegra al comienzo del capitalismo. En la llamada fase "orgiástica" de este modo de producción, los niños menores y las mujeres se ven forzadas a vender su fuerza de trabajo a costo de la adecuada reproducción de la misma. La "emancipación prematura" de la mujer y la "madurez infantil", las tuvo que pagar muy caras la clase obrera. La elevada mortalidad es su mejor testigo. Para la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo, los hechos históricos comprobaron que el trabajo doméstico era socialmente necesario y con ello el regreso de la mujer al hogar. Solo en una fase posterior del capitalismo debido a mecanismos que se analizarán con profundidad en la segunda y la tercera parte del estudio, las amas de casa devienen socialmente superfluas en su hogar. La tendencia es que las mujeres son absorbidas en la producción capitalista. La emancipación burguesa de la mujer, solo a partir de este entonces, pudo consolidarse y con ella la tendencia a la desintegración de la familia.

CAPITULO I

EL CONCEPTO TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO Y SU FORMA VALOR

Toda producción y por tanto, también la producción capitalista es "apropiación, por parte del individuo en el seno y por medio de una forma de sociedad determinada". 1/

La apropiación de la naturaleza por el hombre es mediatizada, esto debido a que la apropiación inmediata del producto no es posible, ni puede ser la finalidad del ~~su~~ cuando produce en la sociedad. Entre el productor y los productos se interpone la distribución. Son estas relaciones de distribución (relaciones de producción) las que determinan, ~~mediante~~ leyes sociales, la parte que le corresponde del mundo de los productos, interponiéndose por tanto entre la producción y el consumo. 2/ En segundo lugar la apropiación de la naturaleza por el hombre es mediatizada por el desarrollo de las fuerzas productivas sociales (instrumentos de trabajo, conocimiento, cooperación, organización y división del trabajo, etc.). Estas fuerzas productivas sociales, como productos del hombre, no se destinan al consumo individual sino permiten una mayor productividad del trabajo interponiéndose entre el hombre productor y la naturaleza. Las relaciones de producción no solo regulan la distribución de los medios de consumo como el resultado final de la producción, sino también la de los medios

1/ MARX, Carlos "Elementos fundamentales para la crítica a la economía política (borrador) 1857-1858" S.XXI, Buenos Aires, 1971, Tomo I, p.7.

2/ Ibid, Ver p.14.

de producción, como su supuesto.

Toda producción mercantil, y la producción capitalista por excelencia, producen, no para el consumo propio sino para el intercambio. El dueño de los medios de producción se apropia del producto no para su propio consumo, sino **para intercambiarlo**, para redistribuirse lo ya distribuido. Así tenemos que en la economía mercantil, "la producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución, los repartes según leyes sociales, el cambio reparte lo ya repartido (...), finalmente en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte en servidor y objeto de la necesidad individual". 3/ Para que exista intercambio de productos debe cumplirse con dos supuestos: primero la apropiación privada del producto, que supone a su vez la de los medios de producción, y segundo la división social del trabajo, ya que solo así "las mercancías son no-valores de uso para quienes las poseen y valores de uso para quienes no las poseen". 4/

En la producción mercantil, los objetos de utilidad son los productos **de trabajo** realizados en unidades de producción privadas, que trabajan con independencia las unas de las otras. Después, las unidades de producción entran socialmente en contacto por el intercambio de sus productos y "solo dentro de los límites de ese intercambio se afirman primero los caracteres sociales de sus trabajos privados" 5/

Es necesario, entonces que las mercancías se manifiesten como valores de cambio, antes de poder manifestarse como valores de uso, o

3/ Idem, p.9.

4/ MARX, Carlos "El capital, crítica de la economía política". Ed. Cartago, Buenos Aires, Tomo I, p.98.

5/ Idem, Tomo I, p.87.

sea,"... solo en su intercambio puede demostrarse si dicho trabajo es útil para otras, es decir, si su producto puede satisfacer necesidades ajenas". 6/ En el intercambio, la relación de los trabajos intercambiados afirma el carácter social de los trabajos privados, pues solo así se comprueba la utilidad de los trabajos para otros. "Se trata solo de una relación social determinada de los hombres entre sí, que adquiere para ellos la forma fantástica de una relación de cosas entre sí. Es lo que se puede denominar fetichismo adherido a los productos del trabajo en cuanto se presentan como mercancías", 7/ un fetichismo inseparable del modo de producción capitalista.

"Desde que los hombres trabajan de cualquier manera que fuera, los unos para los otros, su trabajo adquiere una forma social"; 8/ El carácter social de los trabajos más diversos e individuales adopta la forma-valor en la producción mercantil. Únicamente dentro de los límites del intercambio, la cantidad de trabajo invertido en el producto puede considerarse como trabajo socialmente necesario. Aquí aparece "el valor como la expresión material de las relaciones de producción entre los hombres". 9/ Es el aspecto cualitativo del valor como valor de cambio. Solo cuando un producto adquiere un valor de cambio demuestra tener valor de uso para otros o sea demuestra el carácter social del trabajo. El valor de una mercancía, en términos cuantitativos, es igual al tiempo "que exige todo trabajo, ejecutando con el grado medio de habilidad e intensidad, y en condiciones norma-

6/ Idem, Tomo I, p.98.

7/ Idem, Tomo I, p.87

8/ Idem, Tomo I, p.86.

9/ ISAAK ILLICH, Rubin, "Ensayos sobre la teoría marxista del valor", Pasado y presente, Cordoba, 1974, 153-173p.



les del medio social dado". 10/ El trabajo socialmente necesario se refiere aquí al tiempo de trabajo en promedio necesario para terminar un producto. Aquí aparece "el valor como una magnitud determinada por la cantidad de trabajo o tiempo de trabajo" (...) El análisis de la forma del valor es precisamente lo que da un carácter sociológico (...) al concepto de valor (...). Al mostrar que sin la forma del valor no hay valor, Marx comprendió agudamente que esta forma social, sin el contenido de trabajo que la lleva, permanece vacía. Al observar el descuido de la forma del valor por parte de los **economistas** clásicos, Marx nos advierte contra otro peligro, a saber, el de sobreestimar la forma-valor social a expensas de su contenido-trabajo. De aquí que surgiese, por antítesis, un sistema mercantilista restaurado (Ganilt, etc.) que no ve en el valor más que la forma social, o más bien su simple apariencia, desnuda de toda sustancia". 11/

La grandeza de Marx reside precisamente en haber brindado una síntesis de ambas definiciones del valor: el valor como la forma del trabajo social (aspecto cualitativo) y la magnitud del valor como el tiempo de trabajo socialmente necesario (aspecto cuantitativo). "Es precisamente la teoría de la forma del valor o del valor como la forma del trabajo social, la que representa la parte más específica de la teoría del valor de Marx". (...). La transformación del trabajo privado en trabajo social solo puede efectuarse mediante la transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto. Por otro lado

10/ MARX, Carlos "El capital..." op. Cit. Tomo I, p.58.

11/ ISAIAK ILLICH, Rubin, "Ensayos sobre la teoría..." Op. Cit. p.155.

la transformación del trabajo concreto en abstracto significa ya (...) su transformación en trabajo social (...). El trabajo abstracto (...) es (...) trabajo socialmente igualado, esto es, abstraído de sus propiedades concretas (valores de uso), trabajo impersonal y homogéneo (...). Esta igualación del trabajo (...) en realidad se produce en el acto del cambio". 12/

En la economía que produce para sus propias necesidades y no para el intercambio, las fuerzas de trabajo individuales funcionan como órganos de la fuerza común según un plan más o menos concertado para satisfacer las necesidades de la comunidad. El producto de las fuerzas individuales es, por tanto, de manera inmediata un producto social. Los productos realizados se presentan aquí como los diversos productos del trabajo común, y no como mercancías que se intercambian entre sí. No existe oposición alguna entre el trabajo individual y el trabajo social en **este tipo de economía**; el trabajo individual es directamente un trabajo social y el trabajo, en su forma **concreta**, tiene un carácter directamente social, sin transformarse para ello en trabajo abstracto. En la economía mercantil, por el contrario, sí existe una contradicción que solo se supera en el intercambio. "Las contradicciones que contiene la mercancía de valor de uso y valor cambiante, de trabajo privado que al mismo tiempo tiene que presentarse como trabajo social, de trabajo concreto que solo vale como trabajo abstracto, estas contradicciones inminentes de la naturaleza de la mercancía...", 13/ demuestra el carácter social e histórico del concepto trabajo social.

12/ Idem, p.173-174 y 196.

13/ MARX, Carlos "El capital..." Op. Cit., Tomo I. p.115.

CAPITULO II

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SU FORMA - VALOR

A.- El concepto de fuerza de trabajo socialmente necesaria y su forma-valor

2.1 Producción y circulación de plusvalía

La circulación de las mercancías es el punto de partida del capital. Esta sólo aparece cuando la producción de mercancías y el comercio han llegado a cierto grado de desarrollo. "La forma inmediata de la circulación de las mercancías es M-D-M, transformación de la mercancía en dinero retransformación de éste en aquello: vender para comprar". 14/

El ciclo de M-D-M tiene como punto inicial una mercancía producida que es no-valor de uso para quien la posee y por eso se la intercambia por otra que, como punto final, ya no circula, sino entra en el consumo. La satisfacción de una necesidad, un valor de uso; tal es su objetivo definitivo. La circulación simple sólo tiene sentido si el movimiento M-D-M culmina en la permutación de valores de uso de carácter distinto, en otras palabras, cuando existe una división social del trabajo.

Pero al lado de la forma de la circulación simple se desarrolla otra muy distinta D-M-D (dinero-mercancía-dinero) conversión de dine-

14/ MARX, Carlos, "El capital...", obra citada, Tomo I, p.155-156.

ro en mercancía y reconversión de ésta en aquél: comprar para vender. El ciclo D-M-D tiene como punto de partida el dinero, y vuelve a él su motivo, su objetivo determinante es el valor de cambio. Siempre que se cambian mercancías o mercancías y dinero de igual valor, es decir, equivalentes, resulta evidente que nadie saca de la circulación más valor del que puso en ella. La circulación D-M-D parece, a primera vista carente de todo sentido. "Pero aunque la circulación, en su forma pura, solo admite intercambio entre equivalentes es bien sabido que, en realidad, las cosas no ocurren con tanta pureza". 15/

El intercambio de no equivalentes, el privilegio de vender las mercancías por encima de su valor o de comprarlo por debajo de éste, se debe al desequilibrio que puede existir entre oferta y demanda, a la ignorancia del comprador o vendedor, al engaño que estos pueden ejercer, al monopolio sobre el mercado que pueden tener, etc, etc., pero de ninguna forma representa este dinero incrementado, obtenido por uno de los partidos en el intercambio de no equivalentes, un valor creado. Después del intercambio seguimos teniendo el mismo valor total. El valor circulante no aumentó ni en un átomo: solo se modificó su distribución. La circulación o el intercambio **no crean** **ciás**

15/ Idem. p.168.

valor, la suma de los valores lanzados a la circulación no puede aumentar en ella, y por lo tanto, fuera de ella tiene que ocurrir algo que haga posible la formación de una plusvalía. 16/ La contradicción de la fórmula del capital es que la plusvalía tiene que "producirse" en la esfera de la circulación y al mismo tiempo no producirse en ella.

2.2 Valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo

La plusvalía no puede producirse en el segundo acto de la fórmula del capital M-D., esta es, la reventa de la mercancía en la que pasa, sencillamente de su forma natural a su forma-dinero. Si se encarga el primer acto, D-M, la compra, se encuentra que hay intercambio entre equivalentes.

¿Cómo puede producirse una plusvalía si se compra y se vende las mercancías en su valor?. "Para poder extraer plusvalía de este acto de compra y venta, sería preciso que el hombre de dinero tuviese la feliz oportunidad de descubrir (...), en el mercado mismo una mercancía cuyo valor de uso poseyera la virtud particular de crear valor al consumirla".

Y en efecto, dice Marx en este contexto: "nuestro hombre encuentra en el mercado una mercancía dotada de esa virtud específica. Se llama capacidad de trabajo o fuerza de trabajo". 17/

16/ Idem, p. 172 y 176.

17/ Idem, p. 174.

Para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la fuerza de trabajo como mercancía hace falta, sin embargo, que se cumplan varias condiciones, continúa Marx. "La transformación del dinero en capital exige (...) que el poseedor de dinero encuentre en el mercado al trabajador libre, y libre desde un doble punto de vista. Primero, el trabajador tiene que ser una persona libre que disponga a su arbitrio de su fuerza de trabajo como de su mercancía propia; segundo, no debe tener otra mercancía que vender. Por así decir, tiene que estar libre de todo, por completo desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su capacidad de trabajo", 18/ o sea de medios de producción.

"... toda mercancía lleva en sí un doble carácter, debe ser a la vez valor de uso y valor de cambio; su carácter como valor de **cambio** es la condición previa para su aparición en el mercado, su carácter como valor de uso la condición previa para su desaparición del mismo. Lo mismo se aplica a la mercancía fuerza de trabajo; para que aparezca en el mercado tiene que ser valor de cambio para su dueño, el obrero, y ésta únicamente puede darse si el dueño, en lugar de poder vender las mercancías en las cuales se realizó su trabajo, se ve obligado a poner en venta, como una mercancía, su propia fuerza de trabajo, que solo reside en su organismo". 19/

Para que la mercancía fuerza de trabajo pueda desaparecer del

18/ Idem, p. 175 y 176.

19/ CAMPANARIO, Paulo, RICHTER, Ernesto, "Superpoblación capitalista en América Latina", en Estudios Sociales Centroamericanos CSUCA. N°9, 1974, p. 41.

mercado, es decir, sea comprada, tiene que representar para el comprador potencial valor de uso. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al vendedor y el consumo de la fuerza de trabajo es un consumo productivo. En el trabajo se consume productivamente la utilidad de la fuerza de trabajo, de los medios de trabajo y de las materias primas, pero no su valor. Durante el trabajo, el nuevo producto absorbe el valor del medio de trabajo y de las materias primas a medida que estas, al transmitir su utilidad, transmiten su valor. Las materias primas y los medios de trabajo, jamás transmiten al producto más valor del que pierde por su desaparición en el curso del trabajo, y por tanto se llaman capital constante. La fuerza de trabajo en actividad, el trabajo vivo, -por el contrario- tiene la propiedad de conservar el valor agregándole valor. 20/ "La parte del capital convertida en fuerza de trabajo (...) reproduce su propio equivalente y además un excedente, una plusvalía, que a su vez puede variar (...) por eso la llamamos parte variable del capital o más brevemente capital variable".^{21/} El valor de uso de la fuerza de trabajo consiste entonces en su capacidad de producir plusvalía.

"Por lo tanto, la producción de plusvalía no es más que la producción de valor prolongada más allá de cierto punto. Si el proceso de trabajo dura hasta determinado momento, en que un nuevo equivalente reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, hay simple producción de valor; cuando va más allá de éste límite, hay

20/ Idem, p. 213.

21/ CAMPANARIO, Paulo y RICHTER, Ernesto. Op. Cit. p. 42-43.

producción de plusvalía". 22/ En el mercado el poseedor de dinero compra en su justo valor las mercancías: materias primas, medios de trabajo y fuerza de trabajo. Durante el proceso de trabajo el nuevo productor absorbe el valor del medio de trabajo, de las materias primas y además no sólo el valor de la fuerza de trabajo sino el valor de todo el trabajo agregado, que suele superar el de la fuerza de trabajo y cuya diferencia se llama plusvalía.

En fórmula tendríamos:

$$D_1 = M_1 \quad \begin{array}{l} \text{M.d.P. (c)} \\ \text{F.d.T. (v)} \end{array} \quad \text{----- Producción -----} \quad \begin{array}{l} C \\ V \\ P_l. \end{array} \quad M_2 \quad \text{-----} \quad D_2$$

Donde $D_2 - D_1 = \text{Trabajo} - \text{Fuerza de Trabajo} = \text{Plusvalía}$.

Entonces, "el capital se reproduce y valoriza en el proceso de producción únicamente mediante el consumo de fuerza de trabajo. Esta valorización sería imposible si el trabajador obtuviera como pago el equivalente al valor por él producido mediante su trabajo; pero el obrero no vende trabajo sino fuerza de trabajo por un tiempo determinado, y el valor de esta fuerza de trabajo es menor que el valor de la mercancía producida mediante el trabajo (...). El valor adicional producido en el proceso de producción representa, entonces la plusvalía, en la que se materializa la relación social de explotación".

23/

22/ CAMPANARIO, Paulo y RICHTER, Ernesto, "Superpoblación..." Op. Cit. p. 42 y 43.

23/ MARX, Carlos "El capital..." Op. Cit. p. 177.

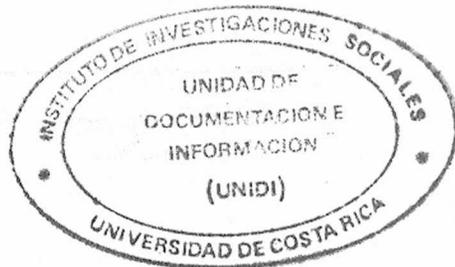
El obrero sólo acepta esta situación de explotación cuando está desprovisto de los medios objetivos para reproducir su fuerza de trabajo; sólo bajo esta condición está dispuesto a vender fuerza de trabajo en lugar de trabajo. Sólo como monopolista de los medios de producción encontrará el poseedor de dinero poseedores de fuerza de trabajo, dispuestos a vender ésta, la única mercancía que poseen.

2.3 El valor de la fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo en el capitalismo significa un valor de uso para el capitalista que la compra y un valor de cambio para el obrero que la vende, y como cualquier otra mercancía, posee un valor "Como valor, la fuerza de trabajo **representa:** la cantidad de trabajo social realizado en ella (...). Dado el individuo, produce su fuerza vital al reproducirse o conservarse él mismo. Para su mantenimiento o conservación necesita cierta suma de medios de subsistencia. El tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo resuelve, pues, en el tiempo de trabajo necesario para la producción de esos medios de subsistencia; es decir, que la fuerza de trabajo tiene el valor exacto de los medios de subsistencia necesarios para quien lo pone en función". 24/

La fuerza de trabajo se afirma y confirma por el trabajo, que por su parte exige cierto desgaste de los músculos, los nervios, el cerebro del hombre, desgaste que debe ser compensado. Cuanto mayor es, más

24/ Idem, p. 178.



grandes son los costos. Si el propietario de la fuerza de trabajo se dedicó hoy a trabajar, mañana tiene que estar en condiciones de recomenzar en el mismo estado de salud y vigor. Es preciso, pues, que la suma de los medios de subsistencia baste para mantenerlo en su situación de vida normal". 25/

Las necesidades naturales, como la alimentación, la vestimenta, la calefacción, la vivienda, etc. difieren según el clima y las otras particularidades físicas de un país, y con ellas difiere el valor de la fuerza de trabajo de un lugar a otro. Si bien es cierto que la producción humana supone la preexistencia de las necesidades (naturales), en el proceso histórico esa relación se invierte, desde luego que lo que funciona como primer punto histórico de partida y al mismo tiempo, como presupuesto de la producción es el conjunto originario de necesidades biológicas del hombre. Pero no es posible entender la actividad social del trabajo en su proceso ~~histórico~~ como una actividad de satisfacción de necesidades naturales eternamente inmutadas. "Las necesidades que efectivamente determinan la producción no son las necesidades originarias en crudeza natural, sino las necesidades originadas por la misma producción. Las necesidades son tan producidas como los productos y como las varias habilidades del trabajo".

"Para modificar la naturaleza humana de manera de hacerla adquirir aptitud y celeridad en determinado tipo de trabajo, es decir, para convertirla en una fuerza de trabajo desarrollado en un sentido

25/ MARKUS, Gyorgy, "Marxismo y Antropología", Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974. p.16.

especial, hace falta cierta educación, que a su vez cuesta una suma más o menos grande de equivalentes en mercancías. Esta suma varía según el carácter más o menos complejo de la fuerza de trabajo. Los costos de educación (...) integran el total de las mercancías necesarias para su producción". 26/

El desarrollo de la producción capitalista ha engendrado, de manera progresiva, necesidades objetivas de producción como la intensificación del trabajo la fluidez de la vida económica, la mayor especialidad del trabajo, etc., que a su vez generan necesidades que el trabajador debe satisfacer para reproducir su fuerza de trabajo, como la especialización de su fuerza de trabajo, los medios de transporte, el descanso, las vacaciones, etc. El total de las mercancías necesarias para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo incrementa de este modo y genera una nueva necesidad: la conservación de la inversión realizada. La salud se transforma así también en una necesidad social que debe disminuir el desgaste de la fuerza de trabajo producida, reduciendo, en última instancia, los costos de su reproducción.

Con eso llegamos a otro punto. "Los propietarios de las fuerzas de trabajo son mortales. Para que se encuentren siempre en el mercado, como lo exige la continua transformación del dinero en capital, es preciso que se eternicen (como se eterniza cada individuo viviente, por la procreación). Las fuerzas de trabajo que el desgaste y la

26/ M^{dx}, Carlos, "El capital...", Op. Cit. Tomo I, p. 178 y 179.

muerte arrebatan al mercado, tienen que ser reemplazadas sin cesar por un número por lo menos igual. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo abarca, por lo tanto, los de los reemplazantes, es decir, de los hijos de los trabajadores, para que esta singular raza de poseedores de esa mercancía se perpetúe en el mercado." 27/ En suma, el valor total de las mercancías necesarias para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo propia y ajena constituye el valor de dicha fuerza de trabajo.

B.- La fuerza de trabajo socialmente superflua y superpoblación

2.4 Superpoblación capitalista como fuerza de trabajo que no valoriza y que no es valorada

Dentro del marco de la producción capitalista, el trabajo toma la forma de un trabajo privado cuyo carácter social sólo se manifiesta a través del intercambio de los productos en el mercado; sólo dentro de los límites de este intercambio se afirman primero los caracteres sociales de los trabajos privados. Todo producto, o sea también la fuerza de trabajo, que no logra intercambiarse no es mercancía. Si el obrero no logra vender su fuerza de trabajo a los poseedores de dinero, ello significa la negación de su valor de cambio debido a la negación del valor de uso. A los dueños de los medios de producción, esta fuerza de trabajo les es inútil. Como el obrero se encuentra separado de los medios de producción, tampoco encuentra una

27/ Idem, p. 178

utilidad concreta en su propia fuerza de trabajo, o sea, tampoco para él mismo es un valor de uso. La fuerza de trabajo que no encuentra un equivalente en el mercado no es valor de uso ni valor de cambio sino un producto inútil, y el trabajo que encierra es trabajo socialmente perdido. La reproducción de dicha fuerza de trabajo superflua significa un despilfarro de trabajo y mejor es la regulación de su procreación.

Desde el punto de vista regional la procreación de los niños cuya fuerza de trabajo potencial no encontrará un equivalente en el mercado significa la tendencial migración hacia otras regiones en búsqueda de un equivalente.

La producción capitalista tiene, sin embargo, sus contradicciones. La superpoblación capitalista es una fuerza de trabajo superflua para las necesidades de la explotación capitalista, y paradójicamente es precisamente debido a dicha inutilidad que ella permite al capital explotar a la fuerza de trabajo ya absorbida en un grado aún más elevado. La existencia de este ejército industrial de reserva permite a los capitalistas la compra de la fuerza de trabajo en el mercado por debajo de su valor, pues, en el caso de la destrucción o agotamiento de ésta, puede ser sustituida fácilmente por la fuerza de trabajo en reserva. Así, nos encontramos enfrentados a la contradicción que la superpoblación inútil para su explotación directa por el capital, obtiene indirectamente utilidad para el capital al permitir comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor incrementado así el grado de explotación. La superpoblación permite entonces al capital, la producción de una plusvalía más elevada, un servicio por el cual ella sin embargo no es pagada.

Contrario a todas las demás mercancías, la sobreproducción de la mercancía fuerza de trabajo, tiende a incrementar la tasa de ganancia, al bajar el precio de la fuerza de trabajo y no el del trabajo. La sobreproducción de los productos capitalistas por otro lado tenderá a bajar el precio del trabajo (por debajo de su valor) pero no el de la fuerza de trabajo, disminuyendo así la plusvalía realizada y con ello bajando la ganancia obtenida. "En este contexto", la secuz de Keynes Robinson, con cínica franqueza afirmaba que si el desempleo cae por debajo de un determinado nivel, entonces es necesario tomar medidas para disminuir la ocupación con el objeto de prevenir el aumento de los salarios. El nivel de ocupación debe bajar (...) hasta que llegue a un punto en el cual el salario en dinero cesa de **subir** (...). Una moderada y regular distribución del desempleo se lee en Economist en 1947 es necesaria para la salvación de todo el organismo social. No es preciso ser un hombre demasiado audaz -repite Economist en 1949- para reconocer que un cierto grado de desempleo (5-7%) traería una gran ventaja". 28/

28/ Smulevich B. "Crítica de las teorías y la política burguesas de la población" Celade. Santiago de Chile, 1971, p.320 y 321

CAPITUL III

LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SU FORMA NO-VALOR

3.1 Superpoblación no - capitalista, como fuerza de trabajo irreproducible.

Analicemos ahora las formas de reproducción de la fuerza de trabajo fuera del marco capitalista de producción.

3.1.1 La economía familiar para el autoconsumo

En la economía natural no mercantil precapitalista, los hombres trabajan con sus propios medios de producción. En estas condiciones las numerosas fuerzas individuales organizadas, con una división natural del trabajo, son de manera directa una fuerza de trabajo social. La distribución de la fuerza, en este caso, no ocurre mediante el mercado sino que es directa y por tanto, directamente social.

De igual manera el producto obtenido en esta economía no necesita pasar por un mercado para adquirir un carácter social. La fuerza de trabajo y el producto obtenido en la economía no mercantil son directamente sociales o directamente superfluas, es decir no necesitan, para aparentar esto, pasar por el mercado.

En la economía natural, donde se produce para el autoconsumo, la superpoblación no se presenta como una fuerza de trabajo sin equivalente en el mercado. Por el contrario se manifiesta precisamente como un valor de uso potencial que sufre la escasez absoluta de medios de producción. Es debido a la escasez de medios de producción, que la fuerza de trabajo no logra reproducirse. La economía capita-

lista crea una superpoblación al incrementar sus medios de producción, la economía natural por el contrario crea una superpoblación por la escasez de tales medios de producción.

Si bajo la producción capitalista se monopoliza el medio de producción más importante (la tierra), la reproducción de la economía natural se ve inmediatamente obstaculizada. La adquisición de la tierra, desde entonces, solo puede realizarse por un precio, mediante el pago de una renta. La reproducción ampliada de la economía natural no encuentra ninguna base para su reproducción desde que se introduce el capital en la producción agrícola. Aún más, desde el momento en que las tierras comunales y las tierras sin título legal de propiedad se transforman legalmente en propiedad privada, se dificulta, inclusive, la reproducción simple de la economía no mercantil.

Antes los campesinos podían encontrar las materias primas para sus medios de producción en los bosques comunales; podían obtener además, del ganado en las pastos extensas, las materias primas para sus vestidos.

Sin embargo con la monopolización de la tierra por el capital, se vuelven dependientes del mercado para la adquisición de los medios de producción y de consumo. Deberán vender una parte de su cosecha o deberán vender una parte de su fuerza de trabajo familiar (o una combinación de ambas) pero con la monopolización de la tierra la incorporación del campesino al mercado es una necesidad para poder comprar sus medios de producción. El mejor ejemplo que ha sufrido este proceso son las poblaciones indígenas, cuya economía autosuficiente se ha transformado, progresivamente y por la fuerza en una economía ligada al mercado, ya sea al mercado de la fuerza de trabajo o al de los demás productos.

3.1.2 La economía mercantil simple

En esta los pequeños productores producen para el mercado. Mediante la venta del producto realizado se obtiene el dinero necesario para reponer los medios de producción desgastados, así como para adquirir las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo. Abstraemos por el momento, que en la realidad una parte de la producción puede ser destinada al consumo propio. En este caso tenemos que, aunque la fuerza de trabajo no adquiere forma-valor, su reproducción exige una determinada cantidad de mercancías que representan un determinado valor.

La economía mercantil simple puede estar en capacidad de reponer los medios de producción desgastados así como la fuerza de trabajo consumida; pero si al mismo tiempo es incapaz de producir una ganancia, o sea incapaz de expandirse, tampoco puede absorber una población creciente. El estancamiento de otras fuerzas productivas imposibilita la reproducción de la población como fuerza productiva y tiende a expulsarla. Las razones que imposibilitan a la economía mercantil simple obtener una ganancia, o sea expandirse son múltiples.

La economía mercantil simple puede tener costos de producción superiores a la economía capitalista debido a lo cual no logra producir con ganancia. Pero aún cuando produce tal ganancia y aún cuando no complete con el capital productivo, son múltiples los modos que le imposibilitan realizar la ganancia. En primer lugar, al no disponer de suficiente dinero, el pequeño productor se ve obligado a pedirlo prestado a un usurero. Este último presta el dinero para poder participar en la ganancia bajo la forma de un interés y cuando esta no se produce (y esto es la tendencia) logra así obtener los medios de producción de este productor. En segundo lugar, el peque-

ño campesino debē alquilar o comprar la tierra, y este fondo de dinero debe ser pagado al terrateniente y deducido de la ganancia del pequeño campesino. En tercer lugar, los pequeños **productores**, debido a la competencia entre sí, tienden a generar una sobre-oferta de sus productos, lo que resulta en una reducción de los precios por debajo del valor, y con ello se reduce la ganancia. En cuarto lugar, al no tener los medios de transporte para poder llegar al mercado y al no tener influencia sobre la fijación de los precios en los lugares de venta, los intermediarios logran comprar los productos por debajo del valor, realizando ellos la ganancia producida por los pequeños productores.

Si la economía mercantil simple no está en condiciones de reponer los medios de producción desgastados o la fuerza de trabajo invertida, ella está en proceso de desacumulación. No sólo no puede absorber una población en crecimiento, sino además expulsa la población ya incorporada a la producción. El incremento en el número de pequeñas propiedades, debido al fraccionamiento de la tierra (en las mismas), parece, contradecir esta ley aunque en esencia este fraccionamiento acelerará el proceso de acumulación originaria aún más todavía.

La pequeña empresa fraccionada podrá competir aún menos todavía con las empresas mayores, obtendrá créditos con mayor dificultad y a intereses aún más ruinosos, seguirá aún más dependiente de un intermediario, transportista etc., y por tanto sus posibilidades de supervivencia son aún más menores.



LA FORMA - VALOR Y LA FORMA - NO - VALOR EN COMBINACION

4.1 El semiproletariado: la superpoblación endo-exógena

Dentro del marco capitalista de producción, el poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo haciendo trabajar a su vendedor por el tiempo que la necesita. Supongamos que el vendedor se encuentra separado de todo medio de producción. En este caso, el capitalista que necesita de la fuerza de trabajo del proletario durante solo seis meses al año, deberá pagarle no solo el valor de las mercancías que necesita éste para reproducir sus capacidades físicas e intelectuales durante su período de contratación, sino también por el resto del año. Esto al menos si el capital necesita volver a usar de su fuerza de trabajo en el año próximo. Esta situación haría incrementar el valor de la fuerza de trabajo.

El capitalista, sin embargo, está interesado en disminuir el valor de la fuerza de trabajo en la medida de lo posible, para aumentar lo más que pueda la producción de plusvalía. El capital que necesita de la fuerza de trabajo durante una parte del año -por la especialidad del producto como el café, por ej. -puede lograr una reducción del valor de la fuerza de trabajo, cuando el proletario, durante la otra parte del año, reproduce su fuerza de trabajo en base de medios de producción propios o alquilados. En estas circunstancias la combinación de la forma-valor y la forma-no-valor (en términos más concretos, la coexistencia de latifundio y minifundio) re-

sulta una solución para la reproducción del capital.

Esta población, en tanto está parcialmente separada de sus medios de producción (por la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo de manera completa en base de dichos medios), es parcialmente superpoblación exógena, 29/ y en tanto que el capital la bota con regularidad a la calle es en parte también endógena, o sea generada dentro del marco capitalista de producción. Por ser a la vez parcialmente superpoblación endógena y exógena, esta población logra reproducir precisamente su fuerza de trabajo y deja de ser por lo tanto superpoblación.

Los trabajadores estacionales que el capital suele botar a la calle periódicamente para reclutarlos un año después **se logran mantener** disponibles mediante la combinación del latifundio y el minifundio. El capital encuentra otras formas de reclutamiento en el ajuste de las vacaciones escolares a la época de cosecha (el café, por ejemplo); mediante la combinación de dos o más productos en una sola empresa de tal modo que la cosecha del segundo comienza cuando el procesamiento del primero termina (caña y café en Turrialba, por ejemplo), mediante la migración estacional de una región (producto) a otra, etc.

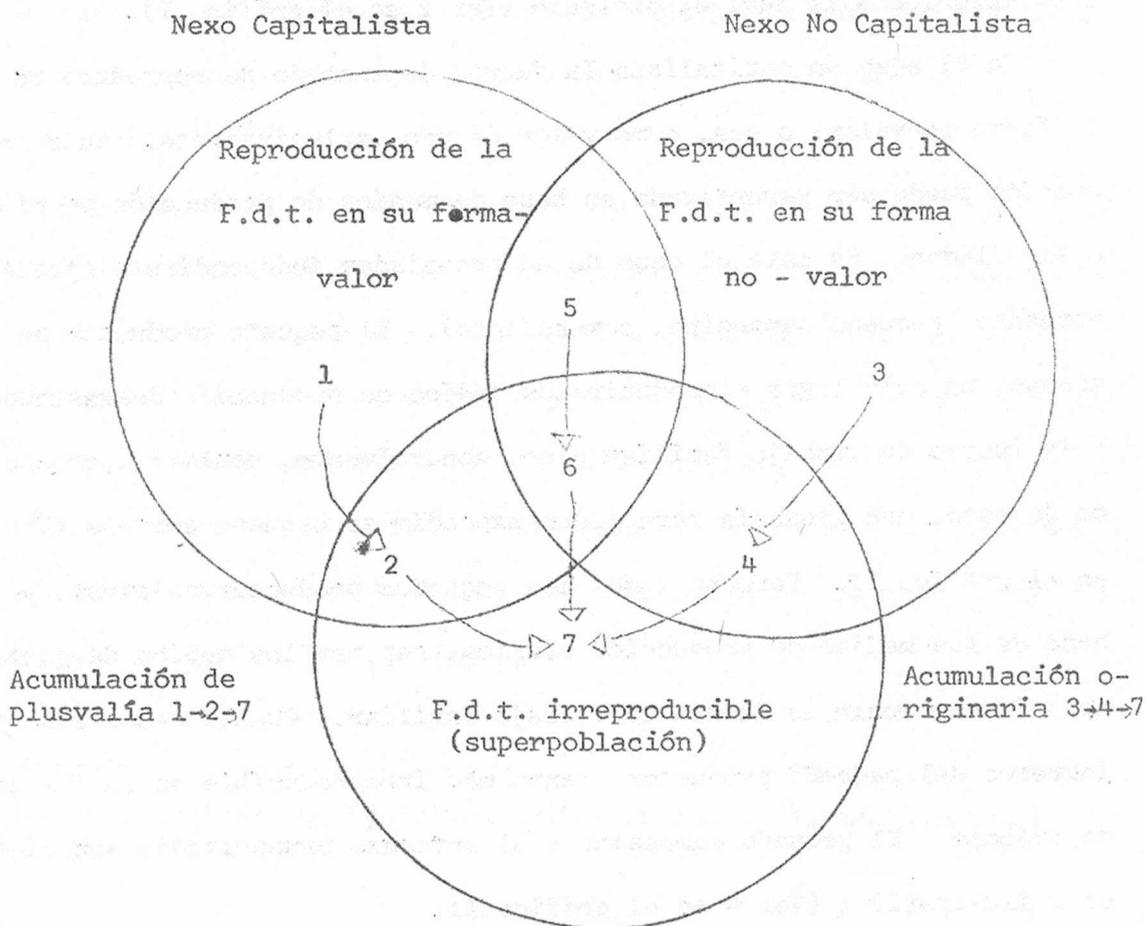
La combinación de la forma no-valor y la forma-valor para reproducir al fuerza de trabajo, es muy común en las sociedades donde la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía se dan simul-

29/ CAMPANARIO, Paulo y RICHTER, Ernesto, Op. Cit. p.50. aclaran que "la acumulación originaria (...) es en sí un proceso de producción de superpoblación que en este caso, por ser una superpoblación excedente originado en el nexó recapitalista denominaremos "exógena" desde el punto de vista del capital".

taneamente. Debido a la gran abundancia, el capital reclutará entre la forma no-valor, la fuerza de trabajo más productiva (o sea los jóvenes entre 15 y 30 años) y expulsará aquella que comienza a desgastarse (o sea los mayores de 30 años). Para poder sobrevivir estos últimos buscan su refugio precario de nuevo en la forma no-valor. Así puede observarse la tendencial "movilidad social" de trabajadores familiares o trabajadores independientes a asalariados como también el movimiento inverso, pero a diferentes edades.

FIGURA I

Las distintas formas de reproducir
la fuerza de trabajo



Recapitulemos:

En el nexo capitalista, la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-valor, o sea, como mercancía. La fuerza de trabajo que logra encontrar el equivalente en el mercado se paga en su valor, con tal que ésta se reproduzca de manera integral (Ver 1 en el gráfico I). Pero, en la medida en que el precio de la fuerza de trabajo, debido a la sobre oferta desciende por debajo del valor anterior, esta fuerza de trabajo se reproduce, solo de manera parcial. Cuanto mayor es esta diferencia, más irreproducible es la fuerza de trabajo. Esta situación se presenta cuando los salarios descienden debido a la superpoblación, cuando el trabajador solo logre vender su fuerza de trabajo por una jornada parcial, por tiempos o para fines que requieren una calificación inferior a la cual él disfrutó (Ver 2 en el gráfico I).

En el nexo no capitalista la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma no-valor, o sea, como valor de uso exclusivamente. Su reproducción puede ser garantizada en base de medios de producción propios o alquilados. Es este el caso de un trabajador independiente (pequeño artesano, pequeño campesino, comerciante). El pequeño productor acomodado, no solo logra reproducir los medios de producción desgastados y la fuerza de trabajo familiar sino, generalmente, realiza, por encima de esto, una ganancia para poder expandir su pequeña empresa (Ver 3 en el gráfico I). Pero no todos los pequeños productores logran, en base de sus medios de producción propios, reponer los medios desgastados ni reproducir la fuerza de trabajo familiar. Cuanto menor son los ingresos del pequeño productor, tanto más irreproducible es su fuerza de trabajo. El pequeño campesino y el artesano pauperizados son ejemplos ilustrativos (Ver 4 en el gráfico I).

La fuerza de trabajo no se reproduce exclusivamente bajo la forma-valor o la forma no-valor, también puede reproducirse bajo ambas formas en combinación. El pequeño campesino pauperizado tratará de complementar el ingreso familiar mediante la venta de su fuerza de trabajo. Debe entenderse que muchos pequeños productores pauperizados a la vez son asalariados. La fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual sino a nivel familiar. El trabajo asalariado de las mujeres y de los niños en las estaciones de café, por ejemplo, permite a los pequeños productores cubrir una parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. En la medida en que estas familias logran así, reproducir su fuerza de trabajo de manera integral no pertenecen a la categoría superpoblación (Ver 5 en la figura I), pero en tanto que no lo logran, son superpoblación (Ver 6 en figura I).

La capacidad de reproducir la fuerza de trabajo puede ser considerada como un continuun entre capacidad total de reproducción en el nexo capitalista (Ver 1 en la figura) y capacidad total de reproducción en el nexo no capitalista (Ver 2 en la figura), pasando por distintos grados de sub-ocupación. (Las tendencias, 1-2-7 y 5-6-7 en la figura), para terminar en la incapacidad total de reproducción, es decir, la superpoblación abiertamente manifiesta expresada en el desempleo. 30/ (Vea 7 en la figura).

30/ Ver, CAMPANARIO, Paulo y RICHTER, Ernesto, "Superpoblación..."
Op. Cit., p. 69.

El proceso que genera, como tendencia, la separación de los productores de sus medios de producción - la acumulación originaria - tiene como consecuencia la irreproducibilidad de la fuerza de trabajo bajo la forma no-valor (3-4-7 en la figura). Esta fuerza de trabajo irreproducible se llama superpoblación exógena. El proceso que tiende a sustituir capital variable por capital constante - la acumulación de plusvalía - tiene como consecuencia la menor absorción de fuerza de trabajo en el nexo capitalista (1-2-7 en la figura). La fuerza de trabajo que se encuentre irreproducible como resultado de este proceso de acumulación capitalista se llama superpoblación endógena. Por fin, la fuerza de trabajo que resulta irreproducible tras de un intento frustrado de cubrir una parte de los costos de su reproducción en base de medios de producción propios y otra parte por la venta de la misma podría catalogarse como una superpoblación endo-exógena (5-6-7 en la figura).

No es este el momento de analizar la superpoblación en cuanto a su génesis; nos interesa, por ahora, más que el desarrollo de las fuerzas productivas, las distintas relaciones sociales que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo y en última instancia la de la población. La ley que trataremos de explicar en todo este trabajo es la tendencial sustitución de toda forma- no-valor por la forma-valor en el capitalismo.

4.2 La forma no-valor dentro de la forma-valor

4.2.1 La fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria

Dentro del marco capitalista de producción hemos dicho que, el valor de la fuerza de trabajo es igual al valor total de las

mercancías necesarias para reproducirla. Y como los propietarios de la fuerza de trabajo son mortales y tienen que ser reemplazados continuamente, el valor de la fuerza de trabajo no solo incluye el valor total de las mercancías que el obrero necesita para sí mismo sino además hay que agregar el valor de las mercancías que necesita para sus hijos.

La reproducción de la fuerza de trabajo exige además, de estas mercancías, una inversión de trabajo para satisfacer necesidades como el cuidado y la educación de los niños, hacer compras, lavar ropa, lavar trastes, limpieza, etc., etc. Todas estas necesidades no pueden ser satisfechas mercantilmente (desde el momento que comienza el capitalismo), siro que muchas de estas necesidades son satisfechas mediante el proceso de trabajo para el autoconsumo, por actividades realizadas en el seno de la familia sin adquirir la forma-valor. Lo anteriormente dicho, significa que la reproducción de la fuerza de trabajo en su forma-valor no queda completamente independiente de la forma no-valor. El trabajo en el seno de la familia necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (cocinar, buscar leña, hacer compras, etc,) exige un tiempo de trabajo del cual el obrero no dispone. Esto exige, la incorporación de otra persona: la mujer. Bajo estas condiciones el valor de la fuerza de trabajo se ve todavía incrementado con el valor total de aquellas mercancías necesarias 1) para la reproducción de los medios de producción necesarios para poder desarrollar el trabajo en el seno de la familia y 2) para la reproducción de la fuerza de trabajo de la mujer.

Bajo las condiciones capitalistas de producción, la división familiar del trabajo permite al hombre dedicarse a la producción de

plusvalía, mientras las mujeres (amas de casa), con la eventual ayuda de los hijos, se dedican a la producción de aquellos servicios que todavía no pueden adquirirse mercantilmente, aunque sean necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras esta división familiar del trabajo permite una mejor producción de plusvalía, sirve para maximizar la capacidad productiva del obrero.

4.2.2 La fuerza de trabajo doméstica socialmente superflua y la emancipación de la mujer.

Sin explicar el por qué del fenómeno, a medida que el capital se desarrolla, crea nuevas necesidades y busca sustituir la forma no-valor de la producción por la forma-valor. Sólo mediante ésta última forma el capital logra producir plusvalía. De este modo también incrementa, de manera progresiva, el total de mercancías necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero a la vez se hace superflua la función del ama de casa. Desde entonces, la participación de la mujer en la producción de plusvalía es una necesidad para el capital pues su no incorporación elevaría innecesariamente el valor de la fuerza de trabajo.

Mientras la incorporación de la mujer al proceso productivo continúa siendo algo excepcional o sea, cuando no deviene un fenómeno socialmente necesario, el salario real de la fuerza de trabajo masculina no disminuirá. Las escasas familias donde trabaja tanto el hombre como la mujer gozarán eventualmente un salario que estará por encima de lo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo familiar; pero a partir del momento en que el trabajo femenino

deviene un fenómeno generalizado, el salario de cada uno de los cónyuges puede reducirse hasta el nivel donde la suma de los dos salarios solo alcanza para cubrir el valor total de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo familiar.

Las necesidades como el alojamiento, la comida, los vestidos, etc., ya estaban cubiertas por el valor de la fuerza de trabajo del hombre, cuando éste estaba trabajando solo y por tanto, la incorporación de la mujer casada a la producción capitalista no exige nuevos gastos para satisfacerlas. La incorporación de la mujer al proceso productivo no significa la duplicación de los gastos familiares y por tanto el capital intenta pagar salarios inferiores a las mujeres.

Sin embargo, el retiro de la mujer del hogar crea una serie de nuevas necesidades, pues habrá de sustituir los valores de uso que ella producía en el seno de la familia por productos o servicios mercantiles, o habrá que reducir a un mínimo el tiempo socialmente necesario para crear estos valores de uso mediante la introducción de una mayor tecnología doméstica (cocina, lavadora, etc.). Para poder adquirir esta tecnología en su forma de mercancía, es necesario el trabajo de la mujer, mientras que para la incorporación de la mujer es necesaria dicha tecnología. Habrá de buscarse una solución que no cueste nada al capital y que permite la salida de este círculo vicioso. Por un lado, el capital se monta sobre la base de la economía familiar que se caracteriza por la ayuda mutua. Por otro lado, dentro del régimen de producción capitalista no tiene valor de uso

toda fuerza de trabajo desgastada. O sea para el capital los ancianos representan una fuerza de trabajo superflua. Bajo estas condiciones no es de sorprender que la abuela sustituye, al menos en parte, a su hija como ama de casa para que esta última salga a trabajar. Es evidente que este servicio no incrementa notoriamente los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. Otro mecanismo puede ser la introducción del crédito sobre objetos de consumo duradero.

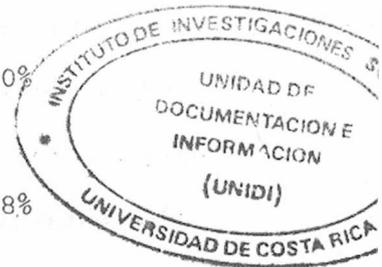
Sin embargo, la incorporación generalizada de la mujer al proceso de producción, hace necesario: 1) la definitiva sustitución de aquellos productos o servicios que la mujer realizaba dentro de la familia para el consumo familiar por productos y servicios mercantiles y/o 2) la introducción de aquellos medios de producción que reducen el tiempo socialmente necesario para la realización de dichos productos y servicios. Es evidente que este fenómeno hace incrementar el volumen de las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque al mismo tiempo libera la fuerza de trabajo doméstica para producir plusvalía. Además, un incremento en la masa de mercancías no necesariamente significa un incremento en su valor, al contrario.

Supongamos que es sólo el hombre quien está incorporado al proceso de producción capitalista. Supongamos además que él necesita trabajar 4 horas de una jornada de 8 horas para poder obtener las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar y que durante las otras 4 horas produce plusvalía. Cuando la incorporación de la mujer al proceso de producción capitalista exige un valor adicional de 3 horas para poder sustituir el trabajo

doméstico por productos en forma de mercancía, todavía sobran 5 horas de su jornada para dedicarse a la producción de plusvalía. No hay duda de que el capitalista sale ganando de este negocio debido a que la masa de plusvalía aumentó de 4 a 9 (4 + 5) mientras que el valor de la fuerza de trabajo solo de 4 a 7 (4 + 3), en tanto que la tasa de plusvalía aumentó de:

100% en el primer caso: $\frac{4 \text{ (horas)}}{4 \text{ (horas)}} = \frac{1}{1} = 100\%$

a 128 en el segundo caso: $\frac{(4+5) \text{ horas}}{(4+3) \text{ horas}} = \frac{9}{7} = 128\%$



Cuando la incorporación de la mujer al proceso de producción capitalista significa un incremento en el valor de la fuerza de trabajo de solo 75%, es de comprender que el capital intentará pagarle un salario de solo un 75% del de los hombres. Es por esta razón y no por la supuesta inferioridad de la mujer como fuerza de trabajo que su salario es inferior.

Una situación semejante y aún más pronunciada se presenta con la incorporación de los niños al proceso de producción capitalista. Cabe señalar que los salarios diferentes por sexo y edad de ninguna manera refleja el valor diferencial de su fuerza de trabajo. De ningún modo la fuerza de trabajo masculina tiene más valor que la fuerza de trabajo femenina o infantil. Nada más equivocado que pensar así. Los salarios diferenciales por sexo y edad son el resultado de que la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual sino a nivel familiar. La incorporación (gradual) de la mujer al proceso de producción capitalista no duplica en términos de valor, el total de

las mercancías necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, y por tanto no exige duplicación en la remuneración. El resultado más evidente e inicial es la retribución de salarios diferenciales por sexo.

Cuando la incorporación de la mujer se vuelve un fenómeno generalizado se ve incluso que poco a poco desaparecen los salarios diferenciales por sexo. Sólo es posible esta desaparición cuando la incorporación de la mujer al proceso productivo es un hecho. Bajo estas circunstancias, el hombre y la mujer pueden recibir cada una la mitad del valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo familiar. En tal caso el salario del hombre que trabaja sólo, ya no basta para mantener a su familia. Para poder reproducir la fuerza de trabajo familiar la participación de la mujer en la actividad económica se vuelve una necesidad. Es este, sin duda, el objetivo de la emancipación de la mujer en general y del año mundial de la mujer más en particular. Las mujeres devienen independientes del hombre para poder sobrevivir. Las tasas de divorcio demuestran este fenómeno. Sin embargo, la igualdad de hombre y mujer, en última instancia, es la igualdad en cuanto a su condición de explotación. El derecho de la mujer emancipada es el derecho de ser explotada. A partir de entonces tanto la mujer como el hombre son productores de plusvalía y para poder tener familia se ven obligados, ambos, a vender su fuerza de trabajo.

4.2.3 Valor de uso de la fuerza de trabajo femenina e infantil para el capital.

Es necesario subrayar lo siguiente. La incorporación

de la fuerza de trabajo al proceso capitalista de producción, no depende de su valor en sí, sino de su valor de uso. El poseedor de dinero demanda la fuerza de trabajo por su capacidad de producir plusvalía, y la cantidad de plusvalía que puede producir la fuerza de trabajo no depende sólo de su valor. Por otro lado, el valor de fuerza de trabajo no depende, como vimos, de su capacidad para producir plusvalía sino del trabajo socialmente necesario para reproducirla.

La magnitud de plusvalía que puede producir el asalariado para el capitalista depende de la diferencia entre el valor del trabajo, y el valor de su fuerza de trabajo. La magnitud de esta diferencia depende del valor de la fuerza de trabajo, de la intensidad del trabajo, de la jornada y del nivel de la productividad del trabajo. ¿Qué tiene que ver todo esto con el trabajo femenino o infantil? Analizaremos esta idea más ampliamente.

En las regiones donde predomina aquella producción que supone un trabajo pesado (muscular), intenso, durante jornadas relativamente prolongadas, como suele ser el caso de las bananeras o de las plantaciones de azúcar, el capital reclutará aquella fuerza de trabajo dotada con esta calidad: los hombres en edades más vigorosas. Si debido a la monoproducción no existe en estas regiones la posibilidad de incorporar, aunque sea estacionalmente, también a las mujeres y a los niños, el salario de la fuerza de trabajo masculino resulta ser más alto que si dicha posibilidad existiera. Si esta fuerza de trabajo muscular en edades más vigorosas debe ser reproducida no sólo mediante la procreación natural más acelerada dentro de la región sino que exige además un reclutamiento por medio de movimientos migratorios, su precio tenderá a subir. La explotación de la fuerza de trabajo en edades de

mayor rendimiento físico (15-45) significa una reposición más seguida de la misma que cuando dicha explotación se prolonga hasta la vejez, fenómeno que hace incrementar el valor de la fuerza de trabajo. El precio de la fuerza de trabajo sube incluso por encima de su valor cuando la oferta de esta fuerza de trabajo particular dentro de la región está por debajo de su demanda local, fenómeno que promueve las migraciones hacia dichas regiones, este suele ser el caso en las bananeras, por último el alza del precio de la fuerza de trabajo puede deberse a la lucha de clases mediante la organización de los obreros en sindicatos, organización que por demás encuentra su clima favorable allí donde hay mayor demanda y organización.

Por más alto que pueda resultar el salario, en nada impide que la explotación de la fuerza de trabajo no pueda ser mayor. El mero hecho de que una selección de obreros aguante un trabajo intenso y pesado durante jornada relativamente prolongadas (trabajo que no hubiera aguantado el promedio social) puede tener como resultado que el trabajo no pagado se incrementará más que el trabajo pagado, elevando así, el grado de explotación de dicha fuerza de trabajo.

En aquellas regiones donde la producción, por el contrario, no requiere en esa medida el trabajo muscular, ya sea por el tipo de producto (café, por ej.) ya sea por la mecanización, los hombres pierden el monopolio sobre el mercado de fuerza de trabajo, ya que las diferencias de productividad por sexo y edad quedan muy reducidos. El valor de uso de la fuerza de trabajo masculina ya no supera en la misma medida el de las mujeres y los niños. Aún cuando el hombre no participara en este proceso de producción capitalista, el trabajo infantil y femenino no tiene otro fin que el de complementar los ingresos

familiares para garantizar la subsistencia. Por ser un complemento, y no más que esto, los salarios serán más reducidos que en aquellas regiones donde sólo un miembro de la familia suele estar inserto en la producción.

Bajo estas condiciones es comprensible el interés del capital de combinar el trabajo femenino e infantil con el trabajo masculino, ya que dicha combinación reduce el "valor individual" de la fuerza de trabajo permitiendo así una mayor producción de plusvalía. Dentro de esta perspectiva debe entenderse la combinación de trabajo masculino en la corta con trabajo femenino en el empaque (en las bananeras), la combinación de la corta de la caña con la corta de café dentro de una sola empresa capitalista.

4.2.4. El "valor de cambio" de la fuerza de trabajo femenina e infantil.

Hemos analizado el origen del valor de uso de la fuerza de trabajo femenina para el capital y por tanto su demanda en el mercado, no obstante, no está claro todavía el por qué de la aparición de dicha fuerza de trabajo en el mercado. Aunque parezca contradictorio, el mejor mecanismo para reclutar la fuerza de trabajo femenina e infantil es la existencia de una superpoblación. La superpoblación, en primer lugar, hace descender los salarios por debajo del valor. Debido a esta situación ni el ejército de reserva, ni el obrero trabajador logran reproducir, integralmente, su fuerza de trabajo y tienden a lanzar más miembros de la familia al mercado de fuerza de trabajo en búsqueda de un comprador. En otras palabras la superpoblación crea, como tendencia, el incremento de la misma.

La superpoblación, al hacer bajar los salarios, proporciona la posibilidad de producir más plusvalía, y crea de este modo condiciones favorables para la expansión del capital. Con ello provoca en última instancia, la desaparición de la fuerza de trabajo superflua del mercado. Es preciso, sin embargo, destacar que la absorción de dicha fuerza de trabajo por el capital no sólo depende de la posibilidad de producir plusvalía, sino también y en última instancia de la factibilidad de realizarla. Dejamos este problema, aquí, sólo mencionado.

La baratura de la fuerza de trabajo (no calificada) debido a la superpoblación, puede llegar a tales extremos que, incluso, las clases medias están en condiciones de comprarla para su consumo privado (empleadas, cocineras, jardineros, etc.). Entonces, aún cuando el capital no se expande o solo lo hace dentro de límites bien estrechos, se ve como puede incrementar la demanda de fuerza de trabajo femenina e infantil.

Cuando la sobre-oferta de fuerza de trabajo hace descender los salarios por debajo del valor, la absorción de la fuerza de trabajo femenina e infantil, en las industrias, ya sea como empleadas domésticas, hace incrementar en promedio el número de miembros por familia que trabaja para un salario. Cuando el valor de la fuerza de trabajo es un fenómeno familiar y no individual, queda claro que cuando en vez de un familiar trabajan dos o tres pueden bajar los salarios individuales sin poner en peligro la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido el ejército de empleadas domésticas, cocineras, etc. si bien no producen plusvalía alguna, hacen descender los salarios de los obreros absorbidos por el capital y permiten así una mayor producción de plusvalía.

CAPITULO V

LA FAMILIA COMO UNIDAD REPRODUCTIVA BAJO EL CAPITALISMO

5.1 El origen del capitalismo y la desintegración de la familia.

La Revolución Industrial, el período de tránsito de la producción manufacturera a la producción mecanizada, significa definitivamente la ruina de grandes masas de artesanos y campesinos que no pueden competir en el desarrollo económico desigual que caracteriza la época, condenándolos, como ejército de reserva, a la separación de sus medios de producción. Bajo el régimen de competencia, cada empresario intenta acaparar una parte del mercado que sea la más amplia posible. Pero, para conseguirlo tiene que bajar los precios. Y no hay más que un medio de bajar los precios de venta sin poner en peligro las ganancias: reducir los precios de costos, el valor de las mercancías, abreviar el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, producir más mercancías en un mismo periodo de tiempo. 31/ Bajar los costos de producción, o sea, reducir a un mínimo, el trabajo pagado para poder apropiarse la mayor plusvalía posible; esta es la esencia del capitalismo.

Para esto los capitalistas prolongaron la jornada al máximo e introdujeron el trabajo nocturno. "En la Edad Media la legislación

31/ MANDEL, Ernesto, "Tratado de Economía Marxista", Ed. Era, México 1972, Tomo I, ver p.120.

comunal limitaba estrictamente el tiempo de trabajo de los artesanos. Generalmente se encuentra en esa época, además de la prohibición del trabajo nocturno, el paro del trabajo para numerosas fiestas religiosas (aniversarios de los Santos) y en épocas fijas del año. Partiendo del estudio del derecho urbano de la pequeña ciudad de Guines, en Artois, Georges Espinas calcula que en esa época el número de días laborales por año era 240- (...). Hoy llega a la conclusión de que en el siglo XV, tomando en cuenta los numerosos días festivos, la media de la semana de trabajo en las minas era de 36 horas. Pero desde que nace la empresa capitalista comienza a desarrollarse un esfuerzo incesante para prolongar la jornada de trabajo. A partir del siglo XIV surge en Gran Bretaña una legislación dirigida a prohibir las jornadas de trabajo demasiado cortas. La literatura británica de los siglos XVII y XVIII está llena de quejas referentes a la "ociosidad" de los obreros (...). En el siglo XVIII encontramos en Inglaterra una jornada de trabajo normal de 13 a 14 horas (...). Como los salarios han descendido tanto que cada día de paro es un día de hambre, Napoleón resulta más generoso que su ministro Portalis cuando rechaza la proposición de este último sobre la prohibición del trabajo en domingo. Como el pueblo come todos los días se le debe permitir trabajar todos los días. 32/

"La gran producción de plusvalía y la baratura de los artículos provenían y provienen casi con exclusividad del mínimo salario que se paga, apenas suficiente para permitir vegetar, junto con el máximo de

tiempo de trabajo que el hombre pueda soportar (...). Pero llegó el momento -continúa Marx- en que la base fundamental del antiguo método, la explotación simplista del material humano, acompañada por una división del trabajo más o menos desarrollada, no resultó ya suficiente para la expansión del mercado y la competencia de los capitalistas que crecían con mayor rapidez aún. Sonó la hora de las máquinas", 33/ "Si la máquina es el medio más poderoso para acrecentar la productividad del trabajo, es decir, para acortar el tiempo necesario para la producción de mercancías, se convierte, en manos del capital (...) en el medio más potente para prolongar el día de trabajo más allá de todos los límites establecidos por la naturaleza humana" 34/

Con la ayuda de la fuerza mecánica, se destruye el monopolio de los obreros masculinos en las tareas difíciles. La mano de obra masculina "relativamente cara" se ve sustituida por la mano de obra más barata, mediante la absorción de fuerza de trabajo femenina infantil. "Al hacer superflua la fuerza muscular la máquina permite emplear obreros de escasa musculatura (...). Cuando el capital se adueña de la máquina, pidió a gritos: trabajo de mujeres, trabajo de niños". 35/

Sabemos que la incorporación de la mujer al trabajo productivo significa un determinado incremento en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar, pero no una duplicación. Pues al incorporarse la mujer, ella no necesita pagar nuevamente la casa,

33/ MARX, Carlos, "El capital..." Op. Cit. Tomo I, p.45

34/ Ibid, Tomo I, p.380 y 388

35/ Ibid. p.

la comida, etc. El salario adicional que necesita la mujer es solo una parte del salario del hombre. Así los salarios de las trabajadoras industriales holandesas en el siglo XIX variaban entre el 50% y 66% de los salarios de los hombres. Los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar aumentan aún menos todavía con la incorporación de los niños al proceso productivo. Los salarios de los niños holandeses en el siglo XIX (cuando ya lo recibían) variaban entre el 20% y el 30% de los salarios de los hombres. 36/

Los obreros adultos, muchas veces y principalmente en la industria textil, fueron botados a la calle y, en tales regiones, el trabajo femenino e infantil no solo proporcionaban un nuevo medio para la burguesía de descender los salarios, sino que además, eran necesarios para que la clase obrera pudiera sobrevivir, para poder adaptarse al régimen de producción capitalista.

La superpoblación existente era el mejor instrumento para reclutar esa fuerza de trabajo femenino e infantil. Pero, no en todas las industrias se manifiesta esa sustitución. Así, no se observa trabajo femenino en las minas de carbón. 37/ Sabemos que, a igual productividad por sexo, las mujeres producen más plusvalía al recibir salarios inferiores. Pero la productividad femenina en determinados sectores

36/ SCHILSTRA W. "Vrouwenarbeid in landbouw en industrie in Nederland in de tweede helft van de 19 eeuw" (Trabajo femenino en la agricultura y la industria en Holanda durante la segunda mitad del siglo XIX) SUN, Nymegen, 1976, p.46 y 123.

37/ Ibid, p.108 y 109.

(como las minas de carbón) es inferior a la productividad masculina. La situación inversa se presenta en la industria textil, así que en este sector existen dos razones para que el capitalista reclute la fuerza de trabajo femenina. Aunque no hay datos muy precisos, la proporción de mujeres sobre 100 hombres en las distintas regiones industriales de Holanda del siglo XIX varían entre el 60% y el 80%, 38/ o sea sobre cada 5 trabajadores habían 3 ó 4 trabajadoras.

La incorporación de los niños y de las mujeres al proceso productivo era de interés tanto para la clase burguesa, para incrementar sus ganancias, como para el proletariado para poder subsistir.

Para esto, era necesario la eliminación de todos los obstáculos a dicha incorporación: el matrimonio temprano y el matrimonio frecuente. La prolongación de la juventud, por la postergación del matrimonio, significa, para la burguesía industrial, la prolongación del tiempo en el cual puede apropiarse de la plusvalía absoluta, producida por el trabajo juvenil. La incorporación de la mujer es tanto más fácil cuando ella no se casa y la plusvalía proporcionada por el trabajo femenino se incrementa más cuando una proporción de las mujeres no se casa, o se casa más tarde.

"Ahora podemos entender también la importancia que tuvo la misión del cura Malthus. Al proponer el matrimonio tardío en su Primer Ensayo sobre la Población de 1798, Malthus proveía a la burguesía los mecanismos para poder absorber la mano de obra juvenil, y con ella, los mecanismos para producir una mayor plusvalía absoluta. Claro está que la burguesía no estaba opuesta a la reproducción biológica de

su fuerza de trabajo. Pero este proceso procreativo puede ser postergado hasta edades más avanzadas y además no necesariamente necesita ser llevado a cabo por todas las mujeres. La burguesía no estaba favorable a la restricción de la procreación en este momento concreto de la historia y Malthus cita bien las necesidades de ella; postergar el matrimonio, estimular incluso el celibato, pero, ninguna restricción de la reproducción dentro del matrimonio. 39/

En este contexto no es sorprendente observar que por ejemplo el 52% de las mujeres en Amsterdam se casaron en los años 1626 y 1627 antes de cumplir los 25 años, mientras en el siglo XVIII esta cifra bajó hasta el 32%. Por el contrario, cuando había 18% de las mujeres en el siglo XVIII que se casaron en esta ciudad entre los 30 y 34 años, en el siglo anterior solo había un 7%. La edad de casarse para las mujeres holandesas en 1850 estima Slicher van Bath entre los 28 y 29 años mientras casi 20% de las mujeres permanecía soltera hasta cumplir los 50 años. 40/ Frans van Poppel tiene estimaciones ligeramente inferiores al calcular la edad media de casarse en 28 años y la proporción de solteras definitivas en 15%. 41/

39/ DIERCKXSENS, Wim "Una interpretación histórica de la población" Revista de Ciencias Sociales, U.C.R., octubre 1976, p.99.

40/ SLICHER van Bath B. "Historical Demography and the Social Economic Development of the Netherlands" en Glass y Revelle "Population and Social Change" Camelot Press, 1972, Londres, p.17.

41/ POPEEL, Frans van "Schatting van percentages ooit-gehuwden" IVA, Tiburg, p.20-21.

Vandebroeke, al estudiar la nupcialidad en Flandes (Bélgica) observa cambios notorios en la nupcialidad. En el periodo (1620-39) la edad media de casarse de las flamencas era de 24,3 años; entre 1700 y 1709 era 25,3 años entre 1750 y 1759 era 26,3 años; entre 1800 y 1809 era 27,9 años y entre 1850 y 1859 era 29,7 años. Después baja la cifra para alcanzar 26 años al final del siglo. La proporción de las flamencas solteras de 40 a 49 años en 1700 era de 15%, alrededor de 1750 era casi 19%; alrededor de 1800 era 21%; en 1856 era 25,4% y en 1866 incluso 27%. Vanderbroeke adscribe este cambio a la proletarianización del pueblo flamenco en esa época. 42/

Si se analiza datos respecto a la nupcialidad europea de mediados del siglo pasado, puede observarse que el matrimonio tardío y el celibato eran fenómenos comunes. Wrigley señala esa situación en su libro Historia y Población. 43/ Michael Drake calculó la proporción de mujeres celibatarias al cumplir los 50 años en 14% para Noruega; 11% en Dinamarca; 20% en Suiza; 19% en Bélgica; 12% en Inglaterra; 20% en Escocia; 13% en Francia y 13% en Italia. La edad media de las mujeres al casarse era 28 años en Noruega; 28 años en Suiza; 29 años en Dinamarca; 29 años en Bélgica; 25 años en Inglaterra; 26 años en Francia y 26 años en Italia. 44/

42/ VANDERBROEKE, "Het huwlyks en voortplantingspatroon in Vlaanderen en Brabant (17 de -19 de eeuw) (Patrones de nupcialidad y de reproducción en Flandes y Brabante (S. 17 -S. 19) en "Tydschrift voor sociale geschiedenis" mayo 1976, p.111, 113, 114, 116, 117.

43/ WRIGLEY, "Historia y Población" Guadarrama Madrid, 1969, p.118.

44/ DRAKE, Michael "Fertility Control in Pre-industrial Norway" Glass y Revelle, Op. Cit., p. 195-198.

5.2 Desintegración de la familia y la destrucción de la fuerza de trabajo

El trabajo femenino, el trabajo nocturno, las jornadas de trabajo prolongadas y la consecuente proporción creciente de mujeres que no se casan o que se casan muy tarde no dejarán de tener sus efectos para la vida familiar. Camillo Bloch señala que el gran número de niños encontrados fue una de las plagas del siglo XVIII y ve para ello tres causas principales: la miseria, la situación de los hijos naturales, y de las madres adolescentes y solteras (el vivero de las madres solteras eran las obreras y las sirvientas) y la gran facilidad de los abandonos. 45/ El padre Halvaux lanza un verdadero grito de alarma frente a la afluencia creciente de los niños encontrados. El primer año de establecimiento de la casa de niños abandonados, 1670, el número de niños encontrados fue de 312. Diez años después fue de 890. En 1700 el número alcanzaba los 1738. En 1750 fue de 3150 mientras que en 1776, se encontraban hasta 6419, Es más de un tercio de los niños que nacen en París cuyo número total del mismo año era solo de 18.919. 46/ Moheau calculaba para la ciudad de París que el porcentaje de niños sobre el total de nacimientos varía entre 1767 y 1773 de 30.4% como mínimo a 41.8% como máximo. En 1772 se comprobó que de 56.8000 niños encontrados en nueve años 16.200 provenían de las provincias lejanas. Nueve de cada diez morían en el camino. Según la estadística constituida por Lallemand; de los niños menores de un año murieron el 68% en 1751 y en el mismo porcentaje en el año 1818. 47/

45/ SAUVY, Alfred, et. al. "Historia del control de nacimientos" Barcelona, Ed. Península, 1972, p.179.

46/ Ibid, p.182.

47/ Ibid, p.184, 187 y 191.

Sauvy señala situaciones semejantes para Inglaterra y Bélgica. 48/

La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalía y absorción de trabajo extraordinario, no solo provoca, por la prolongación de la jornada que impone, el deterioro de la fuerza de trabajo del hombre (al privarla de sus condiciones normales de funcionamiento y desarrollo), sino además engendra el agotamiento y la muerte precoz de dicha fuerza. 49/

En este contexto, podemos hacer referencia a algunos datos históricos sobre la mortalidad durante el desarrollo del capitalismo. Wrigley descubrió que en Colyton en Inglaterra la esperanza de vida al nacer antes de 1600 era entre 41 y 46 años, entre 1625 y 1699 la vida media era solo de 35 a 39 años y alrededor al año 1750 variaba de 38 a 41 años. Wrigley indica que la mortalidad creciente en el siglo XVII era fenómeno común para Inglaterra como un todo. 50/ El mismo Wrigley investigó que la mortalidad infantil antes de 1600 era de 120 a 140 por mil, incrementándose en la primera mitad del siglo XVIII alcanzando niveles de 162 a 203. 51/

El sexto informe sobre la Salubridad Pública en Inglaterra con fecha 1864, en la página 34, señala el deterioro físico de los niños y los jóvenes, así como de las esposas de obreros. Habían en Inglaterra en 1864, 16 distritos donde la mortalidad infantil era menor al 9 por cien; en 24 distritos era de 10 a 11 por cien, en 39 distritos de 11 a 12 por cien, en 48 distritos de 12 a 13 por cien; en 22 más de

48/ Ibid, p.182 y 183

49/ MARX, Carlos "El capital..." Op. Cit. Tomo I, p.266.

50/ VER GLASS David y REVELLE Roger, Population and Social Change, p. 17.

51/ Wrigley, "Mortality in Preindustrial England" en Glass y Revelle Op. Cit. p.26.

23 por cien, en 4 más de 24 por cien, en 3 más de 25 por cien y en 2 más de 26 por cien (Wisbach y Manchester). El informe comunicaba que donde menor era la participación femenina en el trabajo, menor era también la mortalidad infantil. 52/

El mismo informe demuestra en las páginas 29 y 31 que la mortalidad de obreros entre 25 y 35 años ocupados en la agricultura en Inglaterra y Gales es de 8 por mil contra una tasa dos veces más elevada para los impresores en Londres que alcanza 17.5 por mil. Para el grupo de edad de 45 a 55 años el contraste es mayor todavía: una tasa de mortalidad de 11.5 por mil en la zona agrícola y una de 23.7 por mil para los impresores de Londres. 53/

Engels basándose en los informes parlamentarios del año 1840 indica que la tasa bruta de mortalidad en Inglaterra era de 22 por mil. Esta cifra alcanzaba sin embargo, en Liverpool y Manchester los 33 por mil. Si a nivel nacional morían 32 niños antes de cumplir 5 años, en Manchester esta cifra era de 57 para las clases trabajadoras y solo 20 en las clases superiores. 54/ Engels da gran peso al trabajo femenino como causa de las elevadas tasas de mortalidad infantil en las clases obreras. También Schilstra muestra para Holanda las consecuencias del trabajo femenino sobre al mortalidad infantil en esa primera fase del capitalismo. 55/

52/ MARX, Carlos, obra citada, Tomo I, p.383.

53/ Ibid, p.445.

54/ ENGELS, Federico "The Conditions of the Working - Class in England" en Marx y Engels "Collected works" Ed. Progreso, p.403, 405 y 406.

55/ SCHILSTRA W. "Vrouwenarbeid..." Op. Cit., p.58 a 60.

"Después de siglos de esfuerzos, cuando el capital logró prolongar la jornada de trabajo hasta su límite normal extremo, y más allá, hasta los límites del día natural de doce horas, el nacimiento de la gran industria provocó en el último tercio del siglo XVIII, una violenta perturbación que arrasó como un alud con todas las barreras impuestas por la naturaleza y las costumbres la edad, el sexo, el día y la noche. El capital estaba en una plena orgía". 56/

5.3 La reintegración de la familia y el trabajo doméstico socialmente necesario.

Pero, "si la prolongación antinatural de la jornada de trabajo (...) abrevia el periodo vital de los obreros y por ende la duración de sus fuerzas de trabajo, es inevitable que la compensación de las fuerzas consumidas sea más rápida, y al mismo tiempo más considerable la suma de los gastos que exige una jornada de trabajo normal". 57/ En el momento preciso que la burguesía empieza a tomar conciencia de que la explotación de la fuerza de trabajo mediante un incremento en el volumen de trabajo significa también la destrucción de la misma, aparecen con la más increíble coincidencia las primeras leyes de fábrica que deberán regular la jornada laboral. La reglamentación legal de la jornada de trabajo, la exclusión de los niños por debajo de determinada edad, etc., obligan al empresario a multiplicar la cantidad de sus máquinas, para activar de esa manera el avance tecnológico pero al mismo tiempo la ruina de las pequeñas fábricas lle-

56/MARX, Carlos "El capital..." Op. Cit. ver, p.278. Tomo I.

57/Ibid, Tomo I, p.266.

vando de esta manera a la concentración de los capitales. 58/

De 1802 a 1833, el Parlamento Inglés emitió cinco leyes sobre el trabajo pero por la total ausencia de una inspección quedaron como letra muerta, aunque demuestra al menos la preocupación surgida en las clases dominantes. En 1802 se prohibió el trabajo nocturno para niños y se limitó su jornada a un máximo de 12 horas diarias. En 1819, se prohibió la entrada de niños menores de 9 años a las fábricas de productos textiles y se restringió la jornada de niños de 9 a 16 años (') a un máximo de 12 horas diarias. Pero el hecho es que antes de la ley de 1833, según el informe del 30 de abril de 1860 de la Inspección de fábricas, los niños trabajaban toda la noche, todo el día o día y noche" a voluntad"^{59/}. En 1833 efectivamente fue prohibida la entrada a las fábricas de niños menores de 9 años mientras la jornada de los niños de 9 años fue limitada a un máximo de 9 horas diarias. En 1842 una nueva ley prohibió el trabajo femenino en las minas como también de niños menores de 10 años. En 1844 el trabajo femenino en la industria textil es restringido a 10 horas diarias. Además de la jornada de trabajo y las restricciones acerca de una edad mínima, también fueron reglamentadas por ley, una mínimas normas de seguridad y salubridad dentro de las fábrica.

La prolongación antinatural de la jornada de trabajo, y la inclusión de los niños y las mujeres al proceso productivo, han significado el deterioro de la salud de la masa obrera. La burguesía por

58/ Ibid, Tomo I, p.454 y 456.

59/ Ibid, Tomo I, p.279.

apagar su sed de plusvalía insaturable estaba devorando su fuente de plusvalía, la fuerza de trabajo. Para poder continuar el proceso de explotación, el capitalismo se vio obligado a poner unas mínimas restricciones a los explotadores. La burguesía se vio obligada a excluir del trabajo a los niños más chicos, tuvo que poner límites a la jornada de las mujeres y los niños. Las contradicciones inherentes a la explotación capitalista llevaron a estas grandes obras de altruismo: La explotación saludable de la fuerza de trabajo.

Por la reglamentación del trabajo femenino, la fuerza de trabajo femenina se vuelve menos interesante para el capitalista individual, su valor de uso disminuye y por tanto empeora su posición en el mercado laboral. Desde el punto vista del capital social global, la mujer comienza a ser considerada como fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria para la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo industrial. La mujer como madre, como ama de casa, la mujer en el hogar, es ésta la imagen que se tiene de las mujeres en la nueva coyuntura del capitalismo.^{60/} En este contexto debe entenderse, la disminución relativa y absoluta de la participación femenina en la actividad económica, como Schilstra lo señala, para Holanda. ^{61/}

5.4 Formación de la fuerza de trabajo y la desaparición del trabajo infantil.

Debido a la mecanización progresiva, como resultado de

^{60/} SCHILSTRA, "Vrouwenarbeid..." Op. Cit. p.144.

^{61/} Ibid, p.118.

la competencia, las exigencias que han de imponer las empresas privadas a la producción de la fuerza de trabajo ya no solo se refieren a la cantidad sino cada vez más a la calidad de la misma. Para poder "sobrevivir" en la competencia, las empresas privadas necesitaban de una fuerza de trabajo sana y especializada. En las clases medias donde se recluta y reclutaba fundamentalmente esa fuerza de trabajo con mayor instrucción, la presencia de la madre en el hogar es considerada como indispensable. La mujer no ha de trabajar fuera del hogar. Es este el nuevo grito, incrementar la fuerza productiva del trabajo y para evitar las pérdidas el capitalismo comienza a combatir la mortalidad en general, pero la mortalidad infantil en especial. Así la mortalidad infantil en Bélgica bajó de 141 por mil (1906-1910) a 28 por mil (1960-1964). Durante el mismo período la mortalidad infantil en Dinamarca bajó de 108 por mil a 20 por mil; en Holanda de 114 por mil a 16 por mil; en Francia de 126 por mil a 26 por mil; en Italia de 152 por mil a 40 por mil; en Noruega de 70 por mil a 18 por mil; en Suecia de 78 por mil a 15 por mil; en Suiza de 115 a 20 y en Inglaterra de 117 a 21. 62/

Con la exclusión de los niños del proceso productivo desapareció una fuente considerable de plusvalía por la burguesía. Es en este momento que el niño pierde su utilidad como mano de obra barata para la burguesía y el interés de la última para producir más y más plusvalía que la obligada a mecanizar. El creciente desarrollo tecnológico, la consecuente complicación de las tareas productivas exigía la incorporación creciente de mano de obra con creciente grado de instrucción.

62/ Naciones Unidas. "The Determinants and consequences of population" p.68.

Por otro lado es la misma tecnología que hace superflua, relativamente dicho, a la mano de obra. Es en este momento preciso que el niño adicional, en vez de ser un ingreso adicional para la familia obrera, viene siendo más bien una carga económica adicional. La limitación de la reproducción en los matrimonios parece ser más ventajosa tanto para la burguesía como para la clase obrera. No es ninguna coincidencia que en este momento preciso empieza a declinarse la fecundidad matrimonial, mientras que la edad al casarse puede descenderse. El neo-malthusianismo (la ola favorable a la anticoncepción) surge en aquel momento preciso que el niño pierde su papel de mano de obra barata para la burguesía y cuando ya no proporcionaba más un ingreso complementario para la familia obrera.

De este modo descendió "espontáneamente" la reproducción en Europa Occidental. Cuando en Suiza, Bélgica y Holanda, por ejemplo, la fecundidad matrimonial, expresado por el factor I_g de A. Coale, era de 0.8 en la década del 50 del siglo pasado para descender constantemente a partir de esta fecha. Cien años después, este factor es inferior a la mitad de su valor mencionado en los países indicados. 63/

Hasta el año 1850 el control de la población, afirma Lesthaege, tuvo lugar mediante la postergación de los matrimonios y no mediante el control natal en el matrimonio. A partir de 1850, sin embargo, pueden observarse los primeros síntomas del control natal. Cuando el autor investiga dónde primero se presenta este fenómeno encuentra precisamente en aquellas regiones industriales donde la estructura ocupa-

63/ WALLE Etienne van der, "Mariage and Marital Fertility" en Glass y Revelle obra citada, 144p.

cional se está modificando y donde los niveles de educación se incrementan, hechos totalmente coherentes con nuestro planteamiento de arriba. 64/

La ideología malthusiana estaba superada, en vez del celibato y el matrimonio tardío se necesitaba una ideología que proclamara el control natal dentro de los matrimonios. A partir de 1823 se iniciaron tales campañas a favor de los métodos anticonceptivos. Este "neo-malthusianismo" fue llevado a cabo por personas como Francia Place, Charles Bradlaugh y Annie Besant, y es un nuevo modo de ajustar la población como "variable" dependiente a las necesidades del capital.

"A LOS CASADOS DE AMBOS SEXOS ENTRE LA GENTE TRABAJADORA"

Este planfleto va dirigido a los más razonables y considerados de entre ustedes, la clase más numerosa y más útil de la sociedad.

(...) Es una gran verdad, muchas veces dicha y jamás negada, que cuando hay demasiados trabajadores en cualquier comercio o manufactura, están peor pagados de lo que deberían estarlo, y están obligados a trabajar más horas de las que deberían trabajar.

(...) Cuando los salarios de esta forma han sido reducidos a una suma muy pequeña., la gente trabajadora ya no puede mantener más a sus niños, y se ven obligados a descuidar...

(...) Y preguntarán ustedes, ¿Cuál es el remedio?

¿Cómo vamos a evitar estas miserias?

La respuesta es corta y precisa: los medios son fáciles. Hagan lo que otra gente hace, para evitar más hijos de los que desean tener,

64/ LESTHAEGE R. "Vruchtbaarheidscontrole, Nuptialiteit en Sociale Economische Veranderingen in België" (Control de natalidad, nupcialidad y cambio socio-económico en Bélgica) en Bevolking/en/Gezin Bruselas, 1972, p.260.

pueden mantener con facilidad.

(...) Limitando el número de hijos, los salarios tanto de los niños como de las personas mayores van a aumentar, las horas de trabajo no van a ser más que lo que deberían ser (...)" 65/

El neomalthusianismo es típicamente una ideología dominante que reduce el problema de la pobreza de las clases pobres a su propio desorden procreativo y proyecta la culpa de la privación económica a la responsabilidad individual. El neomalthusianismo desvía la atención de las clases explotadas de las verdaderas causas de su pobreza. Las verdaderas causas están en las relaciones de propiedad y en la apropiación privada. A la propiedad le interesa la acumulación y no le interesa elevar los niveles de vida de las masas. Para erradicar la pobreza es necesario erradicar el modo de producción capitalista. Pero mientras el capitalismo reina, la población es una mera "variable" dependiente que debe ajustarse a las necesidades del capital.

5.5 Acumulación de plusvalía y mejoramiento de las condiciones de vida.

El factor fundamental del sistema capitalista, que ha conducido a incrementar la proporción de capital constante, es la acumulación del capital necesaria para "sobrevivir" la competencia. Es el incremento relativo del capital constante que conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo, reduciendo el

65/ Francis Place's Contraceptive Handbill (1823) Form C. cita tomada de Himes Norman, "Medical History of Contraceptive" New York, Camut Press, in 1963, p. 216 y 217.

trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y alargando el tiempo disponible para producir plusvalía. Cuanto mayor la composición orgánica del capital más bajo es el valor de un producto y más fácil la competencia con sectores que manejan con una productividad menor. El desarrollo desigual entre estos sectores conduce a sobreganancias en aquellas ramas donde mayor es la productividad, y a costo de los sectores más atrasados tecnológicamente. El desarrollo desigual, fundamental en el capitalismo obliga constantemente a incrementar la productividad por la mecanización de plusvalía.

La acumulación de capital tiene un efecto contradictorio sobre el volumen de empleo, afirma Mandel. "En la medida en que la máquina sustituye, el ejército de reserva aumenta. Pero, en la medida en que la plusvalía se acumula, en que el capital amplía su esfera de operaciones, en que constantemente surgen nuevas empresas y se amplían las existentes, el ejército de reserva se reduce y el capital sale en busca de una nueva mano de obra que explotar". 66/ Como Marx en las teorías de Plusvalía formula: "Son dos las tendencias que constantemente se cruzan. Por un lado la tendencia a usar cada vez menor trabajo para producir el mismo o mayor producto neto, ingreso neto, plusvalía; por otro lado aprovecharse de una cantidad lo más grande posible - sin embargo cada vez menor en relación con la cantidad por ellos producida -, de obreros, ya que con la masa de trabajo aplicada a un mismo nivel de productividad aumenta la masa de plusvalía y del plus producto. Una de las tendencias bota los obreros a la calle y

66/ Ibid, p.135.

produce una población superflua, la otra absorbe otra vez y amplía absolutamente la esclavitud asalariada, de modo que el obrero se tambalea continuamente en su suerte sin poder salir de ella". 67/

Pero es en el empleo del maquinismo, afirma Mandel, donde el capital industrial encuentra su razón de ser fuente esencial de aumento de la plusvalía. "El capitalismo introduce máquinas para reducir sus costos, para vender más barato y vencer a sus competidores. Cuando la máquina cuesta exactamente lo mismo que la economía en salarios de trabajo desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto". 68/

La acumulación del capital y la competencia fundamental al capitalismo tienden a incrementar la plusvalía de manera relativa y no de manera absoluta. En términos relativos, el capital constante se hace aumentar incensantemente a costa del capital variable.

El incremento relativo del capital constante, como se vio, conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo, reduciendo cada vez más el tiempo de trabajo necesario para poder subsistir y reproducir plusvalía. Sin embargo este sistema choca nuevamente con una contradicción: el capital variable, relativamente reducido por los bajos salarios y el elevado nivel de mecanización puede ser capaz de realizar en un tiempo mucho más reducido, una misma cantidad de productos pero no es capaz de consumirlos y así impide la realización de la plusvalía del capitalista. La cri-

67/ MARX, Carlos "Theorien Ueber den Mehrwert" (teorías de la Plusvalía", cita tomada de Richter Ernesto y Campanario Paulo, "Superpoblación en América Latina" en Estudios Sociales Centroamericanos, Año III N°. San José CSUCA, setiembre-diciembre 1974. p.46.

68/ MANDEL, Ernesto, obra citada, p.127

sis capitalista es típicamente una crisis de sobreproducción y no se explica por la insuficiencia de la producción ni tampoco por la incapacidad física de consumo de los productores sino por la incapacidad del pago del consumidor. Contradictoriamente, al lado de la miseria de los obreros se da la abundancia de mercancía.

El capitalista no puede realizar su plusvalía y se arrastra a la ruina. Así tenemos que la crisis precapitalista como crisis de subproducción y la crisis capitalista como crisis de sobreproducción conducen a la misma cosa: la catástrofe solo que la primera es el resultado de la escasez mientras la segunda es debido a la abundancia relativa. Para asegurarse de un mercado interno, para realizar su plusvalía el capitalismo debe elevar los salarios (capital variable), aunque este incremento tiende a ser inferior a los incrementos en el nivel de la productividad, o sea permitiendo siempre un incremento en el grado de explotación. A causa de esto tenemos que a partir de mediados del siglo XIX el nivel de vida de los obreros comienza efectivamente a elevarse, a pesar de que el grado de su explotación aumenta.

5.6 Acumulación de plusvalía y el trabajo doméstico socialmente superfluo.

Con el desarrollo del capitalismo el papel de la mujer como productora en el hogar comienza a disminuir "Este rol económico de la mujer en el hogar se reduce aún en grado considerable después de la segunda guerra mundial. Cada vez es mayor el número de productos que se venden (listos para su uso), elaborados, condicionados por la

idea de no dar trabajo (de producción o de transformación) a la mujer. Hasta hace poco la presencia de una mujer en el hogar era económicamente indispensable y altamente rentable. En nuestros días se ha convertido dentro de la casa en usuaria de productos totalmente preparados y de diversas máquinas, es decir, en una consumidora, en una compradora. Por ello la opinión pública, al desaparecer la evidencia económica, se ve obligada a insistir sobre cuánto representa, desde un punto de vista psicológico o moral, la presencia de la mujer en el hogar (...).

En el único aspecto en que la mujer sigue representando dentro del hogar un valor estrictamente económico (con independencia de su valor psicológico) continúa Evelyre Sullerot - es en el cuidado de los niños, sobre todo de los bebés. En efecto, la mayoría de las veces resulta más caro para la madre el trabajar fuera de su casa y contratar una persona o un organismo para que cuide de sus hijos que el hacerlo por sí misma (...). En todo lo demás el papel económico de la mujer dentro del hogar se ha devaluado, por lo que las convierte cada vez más en económicamente marginal. No solo no (gana) al fabricar o transformar o al menos lo hace muy raramente, sino que el hogar ha llegado a ser un motivo de desembolso suplementario: los electrodomésticos que ayudan en las faenas caseras ocasionan gastos elevados, mientras que antiguamente la actividad de la mujer representaba una economía. Por su parte, el hombre dependía mucho más que hoy de la mujer o de las mujeres que se ocupaban de su vida cotidiana. Ahora, en caso de necesidad, puede comprar sus alimentos ya preparados y llevar su ropa a una lavandería automática y el pro-

blema de la calefacción se lo resuelve el inmueble en que habita.

Es decir, aunque no le resulte agradable psicológicamente, puede pasarse sin una mujer con mucho mayor facilidad que antes", 69/ en unas palabras la mujer se ha vuelto superflua como fuerza de trabajo doméstica.

"Al mismo tiempo que el rol de la mujer en el hogar se veía económicamente devaluado, se modificaba la demanda de trabajadores. Muchos de los países occidentales han experimentado a partir del año 1950 un desarrollo económico sin precedentes, y eso (...) crea nuevos puestos de trabajo. En naciones como los Estados Unidos, Alemania o Suecia, por ejemplo, la carencia de mano de obra se incrementó hasta tal punto, que - no solo importaron mano de obra barata de los países subdesarrollados sino que al mismo tiempo - hubieran de volverse hacia la mano de obra femenina..." 70/

"Después de la segunda guerra mundial, el número de mujeres en el trabajo aumentó tan rápidamente en los Estados Unidos y el Canadá que se duplicó en quince años y desde entonces no ha cesado de acrecentarse, al mismo tiempo que se afirmaba una prosperidad sin precedentes. La prosperidad conlleva una aceleración del consumo, que a su vez arrastra una aceleración de la producción - de plusvalía y ambas, al aumentar de manera continua, crean puestos de trabajo. El mismo fenómeno puede observarse en Suecia e incluso en Ale-

64/ Evelyn Sullerot, "La mujer, tema candente" Ed. Guadarrama, Madrid, 1971. p.80-89.

70/ Ibid, p.85.

mania donde la tasa de actividad femenina era ya elevada. 71/ El porcentaje de mujeres en la mano de obra total entre 1963 y 1967 era de 37% en Alemania Federal, 36.5% en Dinamarca; 35% en Francia, 34% en los Estados Unidos, 31.6% en Bélgica, 30% en Suiza; 27% en Gran Bretaña y 23% en Holanda y Noruega. 72/ Estas cifras son relativamente bajas si se las compara con la participación de la mujer en Rusia donde alcanza el 48%, o sea en la Unión Soviética trabajan prácticamente tantas mujeres como hombres.

5.7 Trabajo femenino, nupcialidad y reproducción de la fuerza de trabajo.

"Dentro de los fenómenos más recientes relativos al trabajo femenino, el que más ha llamado la atención es la serie de modificaciones que ha experimentado la composición de la masa de trabajadoras consideradas desde el ángulo de la edad y del estatuto matrimonial (...). 73/ Las principales son:

- 1.- El incremento, muy considerable, del número de mujeres casadas que trabajan.
- 2.- La acentuación de la discontinuidad en la vida profesional: trabajo antes del matrimonio, intervalo durante los años de maternidad, reincorporación posterior.
- 3.- Aumento muy neto de la edad media de las trabajadoras.

71/ Ibid, p.109.

72/ Ibid, p.115.

73/ Ibid, p.94.

La proporción de mujeres casadas entre las mujeres que desempeñan un trabajo ha aumentado en Noruega del 12% en 1950 al 25% en 1960; en Suecia del 30% en 1950 al 55% en 1960; en los EEUU del 52% en 1950 al 60% en 1960; en Francia del 49% en 1954 al 53% en 1962; en Gran Bretaña del 43% en 1955 al 50% en 1967. En Alemania, tomando como base 100 la proporción de trabajadoras casadas en 1950 subió a 111 en 1957 y a 120 en 1962. 74/

"En la actualidad, sobre todo a partir de los años cincuenta, el número de mujeres que trabajan depende esencialmente de su edad. De manera cada vez más acentuada, la curva del número total de mujeres en el mundo del trabajo de acuerdo con la edad alcanza su máximo entre los 20 y los 24 años. Dejando aparte las que estudian, la mayoría de las jóvenes están empleadas a esa edad. Después entre los 25 y los 35 años, edad (...) de la maternidad, la proporción baja bruscamente, para aumentar de nuevo hacia los 35 y 40 y alcanzar un nuevo máximo hacia los 45-50. Lo más digno de señalar es la progresiva acentuación de la segunda joroba, es decir, el número de mujeres, casadas en su mayoría, -que reemprende su actividad después de la crianza de los hijos. La vida profesional de la mujer de los países occidentales es, por tanto, una vida discontinua, condicionada por el estatuto familiar y los avatones maternas". 75/

Como es de esperar la ideología neomalthusiana necesita de una revisión en los países occidentales. Sonó la hora del crecimiento

74/ Ibid, p.94,95 y 96.

75/ Ibid, p.97.

cero de la población. Los grupos y autores explícitamente partidarios del crecimiento cero son básicamente norteamericanos. Entre los principales autores habría que citar por lo menos, a René Dubos, George Borgstrom, Paul R. Ehrlich, B. Commonar y Garret de Belt. Sus tesis consisten en frenar el crecimiento demográfico hasta ponerlo a cero y acompañar el crecimiento económico en un proceso de redistribución internacional de renta.

"De los señalados, Paul Ehrlich es el autor que tal vez más influyó en los planteamientos sobre el crecimiento cero con anterioridad a los trabajos del equipo del MIT (...). Para Ehrlich, la necesidad de limitar la población, que es exigible desde hace ya tiempo en los países menos desarrollados, es así mismo un imperativo en las naciones industriales, y concretamente en Estados Unidos. Y además de ser exigible, estima que es urgente (...). Al referirse a la urgencia del caso, Ehrlich aporta tres razones. La primera consiste en lo que podríamos llamar el (ejemplo). Si los EEUU preconiza que los países menos desarrollados controlen su expansión demográfica, inexcusablemente debe empezar por hacer lo propio. Sobre todo - y aquí radica la segunda razón - cuando resulta que EEUU es el país que más recursos renovables absorbe (y aquí puede incluirse la fuerza de trabajo) de todo el mundo, y que de seguir en sus tendencias actuales llegaría a absorber todos los disponibles. La última de las tres razones radica en la contaminación y degradación del medio que se deriva del crecimiento..." 76/

76/ TAMALES, Ramón "La polémica sobre los límites al crecimiento" Alianza Editorial, Madrid, 1974. p.121-123.

Los apóstoles del crecimiento cero de la población son los profetas de que las relaciones capitalistas de producción se ponen en peligro cuando se desarrollan más todavía las fuerzas productivas - y entre ellas se cuenta la población. Al mismo tiempo estos ideólogos burgueses promuevan formas más racionales para incrementar la explotación de los recursos existentes.

¿Qué tiene todo esto que ver con el trabajo de la mujer?

Una mejor explotación de los recursos disponibles, también significa una explotación más racional de los recursos humanos disponibles. Si fuesen solos los hombres quienes trabajan, la procreación debe ser el doble para obtener en el mercado la misma fuerza de trabajo, que cuando trabajan tanto los hombres como las mujeres. En vez de tener entre 4 y 6 hijos, basta que la mujer tenga entre 2 y 3 hijos. La incorporación de la mujer al trabajo asalariado es tanto más factible cuando ella tiene menos hijos. Para garantizar tanto la reproducción de la fuerza de trabajo como la actividad económica de la mujer "el número más conveniente de hijos" tiende a ser 2 ó 3.

Para que cada mujer tenga dos hijos en promedio (o sea una hija que la sustituye) cada familia tendría que tener entre 2 y 3 hijos ya aquí interviene tanto el celibato como la mortalidad. El número de hijas por mujer (la tasa bruta de reproducción) se acerca cada vez más al valor 1.00. Debido a la mortalidad muy reducida en la vida reproductiva, la tasa bruta de reproducción es un buen indicador de la reposición de la fuerza de trabajo, aunque no indica el periodo que necesita para ello. La tasa bruta de reproducción en 1967 era 1.17 en Bélgica; 1.26 en Canadá; 1,14 en Dinamarca; 1.26 en

los EEUU; 1.29 en Francia; 1.37 en Holanda; 1.36 en Noruega; 1.10 en Suecia; 1.15 en Suiza y 1.28 en Inglaterra. 77/

No solo se tiene familias muy reducidas en los países capitalistas industrializados, sino que simultáneamente va perdiendo importancia el período consagrado a la maternidad dentro de la duración total de la vida femenina. Cuando el período dedicado a la maternidad en la vida media de una mujer en 1900 era de 18 años (de 22 a 40 años de edad) éste período se redujo hasta 10 años para 1970 (de 20 a 30 años de edad). Sobre todo a partir de 1960 - con la inclusión masiva de las mujeres casadas al proceso productivo - se muestra una acentuada tendencia a tener hijos en su primera juventud y no tenerlos pasados los 30 años. 78/

La fuerza de trabajo se reproduce a nivel familiar y los costos de su reproducción no se duplican cuando también la mujer casada se lanza al mercado de trabajo. En los Estados Unidos, por ejemplo, con la creciente sustitución de obreros por obreras, se acrecienta de año en año, la distancia entre los salarios masculinos y los femeninos. "El sueldo de las empleadas de oficina, que representaba en 1956 el 72% del sueldo de los hombres de la misma rama, bajó en 1964 al 66%. El de las obreras pasó de ser el 62% del de los obreros a ser del 58. El de las vendedoras cayó del 45 al 40% (En efecto probablemente trata aquí de niñas jóvenes, o sea una tercera persona al lado de los padres que contribuye en cubrir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar). Las rentas de las mujeres gerentes, directivas o propietarias de empresas han bajado del 64 al 56% en relación

77/ Naciones Unidas "The determinants and consequences of population growth" p.68.

78/ Evelyre Sullerot, "La mujer..." Op. Cit., p.75 y 76.

de los hombres de la misma categoría. En la clase técnica el sueldo de las mujeres se establece alrededor del 64% del correspondiente a los hombres, con un máximo del 68% en 1961. Los salarios de los empleados en el sector de los servicios (...) bajaron del 59 al 54% de los hombres de la misma categoría. 79/ Evelyne Sullerot observa la misma situación en Francia, Suecia, el Canadá, Alemania Federal, Dinamarca y Holanda. 80/

En la actualidad, la equiparación del régimen jurídico del trabajo de la mujer y del hombre, de acuerdo con el principio (a trabajo igual, salario igual) aceptado por la OIT desde 1919, es una idea ficticia. Solo es válida esta regla para las funcionarias del estado que tienen los mismo haberes que sus colegas masculinos e igualmente en las profesiones liberales. 81/ En los dos últimos ejemplos mencionados, la fuerza de trabajo, no se reproduce bajo la forma - valor en esencia y por tanto estos datos subrayan aún más todavía nuestra teoría. (la diferencia entre reproducción de la fuerza de trabajo en esencia y la en apariencia aclararemos más adelante en este estudio).

En cuestión salarial, fue en la orden del 11 de diciembre de 1933 donde se declaró por primera vez que el principio general era el de igualdad de labores y de retribución para ambos sexos menos en aquellos casos en que se adopten condiciones distintas en las bases de

79/ US Department of labor "Handbook of Women Workers" p.127 a 129 en Evelyne Sullerot "La mujer..." Op. Côt., p.123.

80/ Ibid, p.123 y 124

81/ Ibid, p.130.

trabajo que correspondan. En la misma línea, el artículo 32, apartado c, de la ley de condiciones de trabajo (...) de 23 de diciembre de 1958, disponía que el personal femenino cobraría idéntico sueldo o salario que el personal masculino que ejerciese a bando análogas funciones. A partir de entonces las resoluciones inspiradas en éste sentido se multiplican y la diferencia se mantenía por diversos procedimientos: a) autorizando una reducción del 10 al 30% del salario del varón; b) estableciendo para los trabajos especialmente reservados a la mujer un plus para el caso de que hubiera de ser desempeñado por un hombre, c) estableciendo jornales específicos para las mujeres a niveles inferiores. 82/

5.8 La segunda desintegración de la familia bajo el capitalismo.

El valor de la fuerza de trabajo, como vimos cubre las necesidades para reproducir la fuerza de trabajo del obrero, de su mujer y de sus hijos. ¿Qué lugar tienen entonces los ancianos en la sociedad capitalista? En la economía mercantil simple, los ancianos suelen ser los dueños de los medios de producción y en base de estos garantizan su subsistencia y la de las generaciones siguientes. La unidad familiar suele incluir, entonces, más de dos generaciones. En la economía capitalista, por el contrario, los obreros ancianos, al perder mucho de su productividad natural, pierden también utilidad para el capital y suelen ser botados a la calle. Y, como el valor de la fuerza de trabajo de los obreros jóvenes no cubre los costos de

82/ Ibid, p.133.

reproducción (conservación) de esta fuerza de trabajo desgastada los ancianos han de buscar otras formas de subsistir.

En los comienzos del capitalismo, cuando coinciden la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía, esta fuerza de trabajo desgastada vuelve a la forma no-valor para reproducirse. En este contexto debe entenderse la extrema juventud de la fuerza de trabajo asalariada versus la relativa vejez de los que trabajan por cuenta propia. En la medida en que el capitalismo se desarrolla, tiende a desaparecer, sin embargo, la forma no-valor para reproducir la fuerza de trabajo, y con ello se hizo necesario la introducción de un sistema de pensiones para conservar la fuerza de trabajo desgastada e inútil para el capital. Las generaciones ancianas suelen ser juntadas en grandes apartamentos capitalistamente administrados. En estas monstruosas antecámaras de la muerte, los ancianos se encuentran encarcelados y de este modo separados de las generaciones jóvenes. De acuerdo con la ideología burguesa estas bodegas de ancianos son los verdaderos basureros de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo.

"Los viejos no son productivos (...) su mantenimiento representa, pues, para la colectividad un pasivo que va aumentando con el crecimiento de su porcentaje en la población (...), la prolongación de la vida determina un aumento en los retirados. Estos representan de esa forma una carga creciente por la nación". ^{83/} El profesor Pohners expresa que, "la ciencia médica tomó la grave responsabilidad de la

^{83/} Gini Corrado, "Esquemas teóricas y problemas concretos de población". Ed. Aguilar, Madrid, 1903. p.321-330.

creación de un enorme número de ancianos no encontrando trabajo para ellos (...) suenan voces sobre la conveniencia de la eutanasia, es decir, una muerte suave para los ancianos que sobrecargan la sociedad.

84/ En este contexto debe entenderse la invención (por la ONU) del último derecho humano y el más cínico de la historia de la humanidad: el derecho a morir. En este contexto debe entenderse también la afirmación de Dublin que "ha sido muy pequeña la disminución de la mortalidad en las edades madura y avanzadas y (...) no es posible esperar una mejoría a este respecto y en esta perspectiva (...) no proponemos ninguna disminución de la mortalidad en al vejez". 85/ Es necesario desarrollar el sentimiento de la moral social y la responsabilidad individual, especialmente en personas de más de 50 años, con el fin de que ellas voluntariamente renuncien a la explotación de la generación joven..." 86/ El cinismo realmente no parece tener límites en la ideología burguesa.

Vimos antes ya que la igualdad de hecho y no de derecho entre hombres y mujeres, en cuanto al salario se refiere, solo puede darse con la incorporación general de la mujer casada al trabajo. Solo entonces pueden contribuir por igual en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, pero mientras una proporción considerable de hombres debe ganar el sustento de la familia de manera individual, conti-

que el salario difiere entre ellos. El hecho de que

84/ Medical Journal J Australia. N°8, 1956. p.329-331. Cita tomada de Smulevich. Op. Cit. p.443.

85/ DUBLIN, Louis, "Health and Wealth", Nueva York. 192A. p.1 en Smulevich, Op. Cit, p.346.

86/ Journal of American Medical Association. Cita tomada de Smulevich. Op. Cit. p443.

nuará existiendo el salario diferencial por sexo. El hecho de que en la época posguerra se observa un fuerte incremento en la participación de la mujer casada en la actividad económica, significa la disminución tendencial de la importancia de la unidad familiar para la reproducción de la fuerza de trabajo. En este contexto debe comprenderse la creciente disolución de matrimonios por divorcio en la misma época. Cuando en Holanda habían 9 divorcios sobre 100 matrimonios concluidos en 1950, en el año 1973 esa cifra alcanza los 20. En Inglaterra subió esa cifra de 9 en 1950 a 23 en 1973; en Francia de 11 a 15; en Austria de 14 a 19; en Suiza de 12 a 18; en Suecia de 18 a 30 y en Dinamarca de 20 a 35. 87/

5.9 La emancipación de la mujer bajo el capitalismo.

El valor de uso o la demanda de la fuerza de trabajo femenina no depende solo de los bajos salarios sino también de su productividad. Cuando el capitalista logra introducir esta fuerza de trabajo más barata en ramas donde además produce con una productividad mayor que los hombres, la plusvalía producida será tanto mayor. Evelyne Sullerot observa que la mujer "es capaz de alcanzar una velocidad de ejecución y una minuciosidad que el hombre no puede ni siquiera intentar. Los hombres son incapaces de sostener la cadena rítmica de las cadenas femeninas. Sin embargo, esta superioridad en lo que respecta a la destreza y a la rapidez de ejecución no se refleja en el pago de salarios conformes a los servicios prestados. Se

87/ FRINKING, Gerard, "Echtscheiding in Europa (el divorcio en Europa), en Demografie, NIDI. 1975. La Haga, N°14. p.1.

puede afirmar rotundamente, sin miedo a encontrar contradicciones, que en la industria moderna no se paga la destreza en lo que vale ...". 88/ Las razones de esa discriminación que acabamos de verlas no pudo comprender Evelyne Sullerot sin embargo, al adscribir ese fenómeno fundamentalmente a la sobreoferta de las mujeres. Estamos de acuerdo que estos factores también entran en juego pero no son la razón fundamental que habrá de buscar en que el valor de la fuerza de trabajo no se determina individualmente sino a nivel de familia.

"La característica más destacada del empleo femenino desde el fin de la segunda guerra mundial es el extraordinario incremento de los efectivos femeninos en el sector terciario: oficinas y servicios principalmente (...). De cada 100 americanas que trabajan, casi 60 por 100 son oficinistas (...). Pero aún en este inmenso sector de los trabajos de oficina la mujer ocupa las categorías inferiores y los puestos menos calificados. Por ejemplo, en Suecia el 73.4 por 100 de las empleadas del estado pertenecen a las categorías inferiores (...) mientras que el 73 por 100 de los hombres se integra en las categorías superiores (...). Ocurre exactamente lo mismo en la Administración alemana (...). En todo el mundo desarrollado hay sectores que están casi por completo feminizados: así ocurre con los servicios telefónicos que cuentan con un 82% del personal femenino en Alemania, 95% en los EEUU, 95% en Francia, etc. aunque en los puestos técnicos (...) sigue habiendo una preponderancia masculina (...). En cuanto a la salud pública, puede considerarse también co-

88/ Evelyne Sullerot, "La mujer ..." Op. Cit., p.140.

mo un feudo femenino. Las mujeres forman más del 90% del personal auxiliar sanitario en Alemania, Austria, Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega, Suiza, (...). Por su parte, el comercio, en particular la venta a por menor, constituye también un campo muy feminizado". 89/

Pareciera que la productividad de la mujer en el sector servicios es bien superior que la de los hombres y con ello incrementa la demanda de fuerza de trabajo femenina en ese sector. ¿A qué se debe esta "servicialidad natural" de la mujer? Cuando la fuerza de trabajo doméstica permitía antes que la fuerza de trabajo masculina se dedicara exclusivamente a la producción de plusvalía, al atender el marido en todo cuando esa regresaba de su trabajo, al dedicarse a toda clase de servicio doméstico; ahora esa misma fuerza de trabajo contratada por un capitalista producirá directamente ganancias elevadas con la alta productividad adquirida en los servicios por las mujeres durante la historia. La demanda de fuerza de trabajo femenina en el sector terciario se debe al valor de uso específico de la mujer: la servicialidad altamente rentable.

Para ser una buena ama de casa no es necesario obtener una educación muy calificada. Por lo tanto antes de la incorporación masiva de las mujeres casadas al proceso productivo, bastaba dar a los hijos un poco de cultura general mientras esperaba casarse. Podría pensarse que esta situación cambiase totalmente, cuando la mujer casada se incorpora al trabajo productivo, que hombres y mujeres que gozarían la misma educación. Nada más equivocado pensar así.

89/ Ibid, p.46 a 149.

El reclutamiento de fuerza de trabajo servicial por los capitalistas o para los capitalistas exige que las mujeres se adecuen en esas tareas al cursar tales carreras que las especializan en eso: enfermeras, oficinistas, telefonistas, educadoras, etc. Los costos de formación de esta fuerza de trabajo de rangos inferiores, son más bajos y por lo tanto también los gastos de reproducción de esa mano de obra barata.

Si bien es cierto que la superpoblación, históricamente ha comprobado ser el mejor mecanismo para la aparición de la fuerza de trabajo femenina en el mercado, en la época posguerra no existía tal superpoblación en los países desarrollados y habría que recurrir a otros mecanismos, y esta vez de carácter superestructural. Por un lado se hace uso de la mentalidad de consumo de las clases obreras en la actualidad y la mentalidad de competencia penetrada en su conciencia: el segundo carro, la casa de verano, vacaciones lejanas, etc. solo pueden adquirirse cuando también la mujer trabaja. Por otro lado existe una clara campaña de "emancipación de la mujer" que encuentra sus testigos en los millares de libros sobre el fenómeno, los múltiples congresos internacionales, el año mundial de la mujer, etc. No es casual que es la propia burguesía que financia ese movimiento y que la encabeza ya que es la burguesía que saldrá como el verdadero beneficiado de la "emancipación burguesa de la mujer", al reducirse los costos de reproducción de la fuerza de trabajo (por trabajador) y al incrementar la productividad general del trabajo al incluir las mujeres en aquellas ramas donde rinden más que los hombres. Sin embargo, al incluirse la mujer al proceso productivo - como algo generalizado -, ella obtendrá el mismo sueldo que los hombres y será explotada igual como el hombre,

y su empleo será indispensable para la reproducción integral de la fuerza de trabajo familiar. Desde entonces hombres y mujeres serán iguales. Esta igualdad significa igualdad en su condición de explotación en el trabajo. El beneficiado último es la burguesía al explotar más racionalmente los recursos humanos existentes. Si bien también es cierto que desde entonces hombres y mujeres serán iguales en la lucha revolucionaria por la verdadera emancipación. Al crear las condiciones para la explotación más racional de la fuerza de trabajo la burguesía crea dialécticamente las condiciones para una lucha de clase más racional desde el punto de vista de los oprimidos. El dulce de la plusvalía la burguesía habrá de tragar cada vez más con el amargo de la lucha de clase en su contra.

Al incluirse al trabajo asalariado la mujer, se ve recargado siempre todavía de las tareas domésticas. En este contexto afirmó Fidel Castro: "Si las mujeres (...) son altamente explotadas, doblemente oprimidas, entonces esto significa simplemente, que las mujeres deben ser doblemente revolucionarias". 90/

90/ CASTRO Fidel "Una revolución dentro de otra revolución" en "La Mujer en la Revolución", Lima 1972, p.7; cita tomada de (Claudia von Werlhof, "Frauen und Produktion in Lateinamerika", Universidad de Bielefeld, 1976 (traducción por autor).